



ASOCIACIÓN PERUANA DE ECONOMÍA

**El Efecto del Empleo sobre la Violencia Doméstica:
Evidencia para las Mujeres Peruanas**

Augusto Mendoza Calderón

Documento de Trabajo No. 99, Junio 2017

Los puntos de vista expresados en este documento de trabajo corresponden a el(los) autor(autores) y no de la Asociación Peruana de Economía. La asociación no tiene una posición política institucional.

El Efecto del Empleo sobre la Violencia Doméstica: Evidencia para las Mujeres Peruanas*

Augusto Mendoza Calderón**

31 de marzo de 2017

Resumen

Esta investigación mide el efecto del empleo de las mujeres sobre la probabilidad de ser víctimas de violencia doméstica en el Perú y enfrenta el problema de endogeneidad de la variable de tratamiento mediante el uso de dos variables instrumentales (fenómenos naturales distritales y el número de niños beneficiados del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma). Sobre la base de la ENDES 2013-2015, se encuentra evidencia que el grupo de mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo emocional, menos severa, severa y sexual respecto al grupo de contraste. Asimismo, también se encuentra que las mujeres que no son beneficiadas del Programa Juntos por falta de cobertura registran mayor propensión a ser víctimas de los conflictos maritales.

This investigation estimates the effect of women's employment on their likelihood of being victims of domestic violence in Peru. In order to deal with the problem of endogeneity of the treatment variable, two instrumental variables -natural phenomena by district and the number of children beneficiaries of the National School Feeding Program Qali Warma- are used. On the basis of the ENDES 2013-2015, there is evidence that the group of working women has a higher probability of suffering emotional, less severe, severe and sexual violence compared to the contrast group, from 14.2% to 38.4%. Likewise, it is also found that women who are not beneficiaries of the Juntos Program due to lack of coverage are more likely to be victims of marital conflicts.

Keywords: Violencia doméstica, asuntos económicos, empleo, Perú
Código JEL: J16, J780, A12

*El autor expresa su sumo agradecimiento a Hugo Ñopo, Leonardo Gasparini y Miguel Ángel Carpio por la valiosa asesoría y guía en la elaboración de esta investigación. Asimismo, quiere dar las gracias a Fernando Fernandez y Alan Sánchez por los comentarios y/o sugerencias en la fase inicial de la investigación.

**Economista de la Universidad de Piura (Perú). Correo electrónico: augusto.mendoza@pregrado.udep.edu.pe

1. Introducción

La violencia doméstica es un fenómeno global que afecta directamente a las mujeres en el mundo e indirectamente a niños, niñas y todo aquel que sea testigo de ella. Y esta no sólo tiene consecuencias serias sobre la salud física de la mujer, sino que además conlleva a la destrucción de su autoestima, la cual con mucho esfuerzo será recuperada. A pesar de esta evidencia, existe falta de comprensión y consenso sobre las causas y tipos de intervención más efectivas para la prevención y reducción de la violencia doméstica, así como trabajos de investigación que la relacionen con el empoderamiento económico.

Ante ello, la motivación de esta investigación está sustentada en medir el efecto del empleo de la mujer sobre la violencia doméstica. Esta medición resulta relevante pues permitirá identificar cuál es la relación entre ambos factores para el caso peruano, pues dependiendo del país, grupo de interés y contexto sociocultural los resultados son diversos de acuerdo a la literatura. Sobre la base de esta evidencia, las políticas públicas orientadas a la reducción de la violencia doméstica a través del empoderamiento de la mujer, entendida esta en una de sus acepciones como la promoción del aumento del empleo de las mujeres, podrán ser mejor orientadas. En concreto, las realizadas por la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Autonomía Económica de las Mujeres del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables recientemente creada a finales del año 2015, que tiene como objetivo proteger y mejorar los derechos económicos de las mujeres y fortalecer su autonomía económica.

El valor agregado de esta investigación es enfrentar el potencial problema de endogeneidad de la variable dicotómica de empleo de la mujer a través del uso de las variables instrumentales del número de hijos beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma y el identificador distrital de ocurrencias de fenómenos naturales (inundaciones, vientos fuertes y deslizamientos). Asimismo, se realiza las mismas estimaciones para cinco grupos de mujeres (toda la muestra, beneficiadas y no del Programa Juntos, no beneficiadas por falta de cobertura -quintil 1 y 2- y por no ser elegibles -quintil 3, 4 y 5-) con el objetivo de evaluar la robustez de los resultados.

Los principales resultados encontrados dan cuenta que el grupo de mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo emocional, menos severa, severa y sexual respecto al grupo de contraste usando las dos citadas variables instrumentales para los años del 2013 al 2015. Asimismo, el efecto del empleo de la mujer es de 38.2pp menos probabilidad de padecer violencia sexual ocurrida alguna vez durante la relación si se usa solo la variable instrumental de fenómenos naturales distritales para los años del 2009 al 2015. Por otro lado, también se encuentra que las mujeres que pertenecen a los hogares no beneficiados del Programa Juntos por falta de cobertura son más propensas a padecer de violencia general y emocional ocurrida durante el último año.

A manera de complemento, sobre la base del análisis de cómo influye el hecho de que las mujeres trabajen sobre la probabilidad de realizar un tipo de denuncia psicológica, física y sexual, se realiza estimaciones MCO para los años 2003 y 2013 usando los registros administrativos de denuncias de los Centros de Emergencia Mujer. Dado que los factores asociados a la búsqueda de ayuda de mujeres víctimas de violencia doméstica han sido poco estudiado en América Latina (Bott y otros, 2013), estos resultados pueden ser de utilidad para nuestro continent y al trabajo que realiza los CEM en la actualidad.

Este estudio está conformado de la siguiente manera. En la sección 2, se revisa la literatura de violencia doméstica y su vínculo con la variable de empleo de la mujer. La sección 3 describe las razones del por qué el empleo de las mujeres puede aumentar o disminuir la violencia doméstica. Las secciones 4 y 5 tratan sobre las fuentes de información y su análisis estadístico. Finalmente, las secciones 6, 7 y 8 corresponden a la metodología, exposición de resultados y conclusiones, respectivamente.

2. Revisión de la Literatura

El trabajo de la mujer es un factor incremental o de disuasión de violencia marital dependiendo del país y el grupo heterogéneo de análisis. Esta sección hace un recuento de la literatura académica internacional y nacional que muestra resultados del efecto de esta variable sobre la violencia doméstica. Asimismo, también se reporta el efecto de otras variables relacionadas a los recursos económicos generados por la mujer, como son el ingreso relativo de las mujeres respecto a sus parejas, dotes por matrimonios, acceso a programas de crédito y ser beneficiadas de programas de transferencia condicionada. Estas variables en conjunto permitirán entender en mayor término la relación del empleo de la mujer con la violencia doméstica.

Entre los autores que encuentran que las citadas variables incrementan el riesgo de ser víctimas de violencia doméstica se pueden mencionar los siguientes. Heath (2013) afirma que existe una asociación positiva entre trabajar y ser víctimas de violencia doméstica en aquellas mujeres que tienen un menor nivel educativo o se casaron muy jóvenes en Bangladesh. Sin embargo, las mujeres que tienen un alto poder de negociación son más propensas a abandonar sus matrimonios.

En esa línea, y para el mismo país, Ahmed (2011) advierte que los programas de empoderamiento tienen como consecuencia aumentar la violencia en el corto plazo, aunque, en el mediano y largo plazo, una vez que las mujeres son partícipes de entrenamientos en habilidades socioemocionales que refuerzan su desarrollo, se empoderan y pueden llegar a disuadir situaciones de violencia dentro de sus hogares. MacMillan y Gartner (1999) encuentran que el efecto que tiene la participación laboral de las mujeres sobre la violencia marital es significativamente mayor si su pareja está desempleada. Los autores argumentan que el hombre buscará imponer su dominancia mediante comportamientos

controladores en contra de su pareja.

Luke y Munshi (2011) encuentran que un mayor ingreso relativo de las mujeres y el acceso a créditos son factores que incrementan la posibilidad de ser víctimas de violencia. Anderson y Eswaran (2009) demuestran que el empleo de las mujeres dentro de las granjas familiares no ayuda a ser un mecanismo de disuasión de agresiones. Díaz y Miranda (2010) encuentran que el empleo es un factor asociado que aumenta la violencia en los hogares peruanos. Bowlus (2006) señala que el empleo no será un factor que neutralice las agresiones en contra de las mujeres si es que no hay un nivel inicial de poder de negociación. Flake y Forste (2006) señalan que la participación de las mujeres en el mercado laboral es un factor que aumenta en 4 y 3 puntos porcentuales (pp, en adelante) la probabilidad de padecer violencia emocional y física en Colombia. Tauchen, Witte y Long (1991) usan un modelo no cooperativo de toma de decisiones familiares y encuentran que la violencia se incrementa cuando las mujeres ganan más que los varones.

Respecto al recurso económico dado a través de dotaciones, Srinivasan y Bedi (2007) encuentran que mientras más grande sea la dote que los padres dan al esposo de sus hijas, menos propensas serán a ser víctimas de violencia. En la misma línea, Bloch y Rao (2002) estudian la relación entre las dotes y la violencia en contra de las mujeres en India. Encuentran que la violencia doméstica está vinculada a niveles bajos de dotaciones y que las mujeres que provienen de familias acaudaladas son más propensas a ser agredidas por sus esposos con el propósito de extraer mayores recursos monetarios.

Por otro lado, algunos autores encuentran que el empleo, la mayor autonomía y salarios relativos más altos respecto a los hombres son mecanismos que han contribuido a la disuasión de situaciones de violencia marital. Chin (2012) señala que el empleo reduce significativamente los incidentes de violencia en contra de las mujeres en la India, después de aplicar variables instrumentales (shocks climáticos) para resolver el problema de endogeneidad; concluye que el efecto del machismo, que supone mayor violencia por parte de sus esposos es dominado. Asimismo, Aizer (2010) afirma que el incremento del salario relativo de las mujeres aumenta su poder de negociación, lo cual reduce los niveles de violencia. Villarreal (2007) encuentra que las mujeres que trabajan son menos propensas a padecer de violencia física en México sobre la base de la utilización de tres variables instrumentales: orientación del trabajo, cantidad de niños menores en el hogar y la ayuda financiera recibida.

Gibson-Davis y otros (2005) encuentran que las mujeres beneficiadas de dos programas experimentales que impulsan el trabajo han contribuido a la reducción de la violencia doméstica en Estados Unidos. Basu y Famoye (2004) señalan que existe una relación positiva entre el grado de dependencia económica de la mujer y el número de incidencias de violencia en su contra. Su contribución es modelar el fenómeno de la violencia a través de una regresión binomial negativa, dado que la variable dependiente (víctima de violencia) es una variable de conteo. En la misma línea de investigación, Farmer y Tiefenthaler (2003) concluyen que el estatus económico de la mujer es un predictor

significativo de la probabilidad de violencia.

Ritter (2014) encuentra que el Programa Juntos ha reducido la violencia doméstica emocional y física en 6pp cada una. Alcázar y Espinoza (2014) encuentran impactos positivos en la capacidad de negociación de las mujeres beneficiadas del Programa Juntos, materializado en la toma de decisiones sobre los recursos del hogar. Perova (2010) analiza el impacto indirecto de ser beneficiado del Programa Juntos en la violencia doméstica y concluye que este programa disminuye la violencia física y emocional en 9pp y 11pp en mujeres que tienen pocos hijos, empleo efectivo y ningún historial previo de violencia. Angelucci (2008) encuentra que el Programa Oportunidades tuvo un efecto indirecto en la disminución de violencia doméstica en los hogares beneficiados vía la reducción de consumo de alcohol de los esposos.

3. Canales de Transmisión

No se sabe con precisión cuál es el efecto de la generación de recursos económicos por parte de las mujeres sobre la violencia doméstica. Ante ello, no sólo es necesario contar con evidencia empírica que permita medir la magnitud y el signo de dicho efecto, sino entender cuáles son los canales reconocidos por la literatura que influyen en este proceso.

Los patrones socioculturales autoritarios y el machismo en una sociedad se manifiestan principalmente a través de actitudes agresivas y sexistas. En sociedades tradicionales, como muchas en Latinoamérica, el machismo es el resultado de la exacerbación de la virilidad y el predominio de los varones sobre las mujeres. Aquel hombre que no muestre este tipo de actitud, será calificado como poco masculino, feminizado (Fuller, 2012; Giraldo, 1972).

Para estas mismas sociedades pueden surgir actitudes de rechazo y agresividad ante las mujeres que ya no dependan directamente de sus esposos, dado que la mujer está generando recursos económicos para su hogar. En particular, este tipo de actitud se magnifica en las parejas de dichas mujeres, pues su rol tradicional de manutención está siendo cuestionado y eso puede significar ante el resto el no cumplimiento de dicho rol (Kessler y McRae, 1982).

En Latinoamérica y en algunos países asiáticos este fenómeno se evidencia con mayor notoriedad y se concluye que esos patrones socioculturales autoritarios y machistas son las razones que están detrás del por qué el trabajo no empodera a las mujeres (Bott y otros, 2013; Friedemann-Sánchez y Lovatón, 2012; Flake y Forste, 2006). Este problema se intensifica más para aquellas familias con niveles de ingresos y educación bajos (Macmillan y Gartner, 1999; Heath, 2012; Hidrobo y Fernald, 2012). Asimismo, se produce mayor violencia en aquellas mujeres que poseen mayores fuentes de

financiamiento con la finalidad de extraer sus recursos monetarios (Bloch y Rao, 2012).

En la misma línea, y además de lo anterior, la investigación feminista argumenta que los celos y el sentido de propiedad sobre la mujer están asociados a mayor agresividad cuando las mujeres trabajan. Muchas horas fuera del hogar y la exposición a un ambiente laboral a veces hostil puede llevar a que sus parejas pasen situaciones de estrés y celos, que resulte en situaciones de agresividad (Dobash y Dobash, 1979).

Otra línea de investigación, por su lado, afirma que disponer de pocos recursos económicos, como consecuencia del desempleo de la mujer o del hombre, llevará a situaciones de estrés, frustración y angustia, que aumente la probabilidad del surgimiento de violencia marital dentro del hogar (Gelles, 1974).

Por otro lado, la literatura del empoderamiento de la mujer argumenta que su participación activa como generadora de recursos económicos es un mecanismo de disuasión de violencia doméstica. Esta situación se manifiesta principalmente en países desarrollados y se justifica en que las mujeres tienen mayor poder de negociación y decisión dentro del hogar (Aizer, 2010; Farmer y Tiefenthaler, 1997). Por tanto, estará en la capacidad de abandonar a su pareja en caso sea víctima de maltrato dada su mayor autonomía, materializada principalmente en poder económico. Ante esa señal de poder, el hombre evitará manifestar su agresividad (Macmillan y Gartner, 1999). Sin embargo, en sociedades tradicionales, el divorcio o la separación estigmatizan a la mujer y este hecho puede impedir el abandono de la relación (Luke y Munshi, 2011).

La literatura criminológica también argumenta que el empleo es una vía que puede disuadir de situaciones de violencia en las mujeres, dado que el tiempo de contacto con la pareja es menor dentro del hogar; por lo que es menos probable que sucedan discusiones (Dugan y otros, 1999; Aizer, 2010). Asimismo, dotaciones más grandes significarán menor violencia pues es una señal externa de tener un alto estatus social y familiar, lo cual buscará ostentar el esposo (Srinivasan y Bedi, 2007).

4. Los Datos

La fuente primaria de información es la Encuesta Nacional Demográfica de Salud (ENDES, en adelante) cuya población objetivo son mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años), y cuenta con representatividad a nivel nacional, por dominio geográfico, regiones y grandes ciudades. Es de tipo corte transversal y se trabaja con los registros de la ENDES correspondientes a los años 2013, 2014 y 2015. El número de mujeres elegibles en el módulo de violencia doméstica fueron 11661, 14327 y 21752, respectivamente.

Para propósitos de la presente investigación, se estudia el grupo de mujeres que son jefas del hogar o esposas cuyo estado civil sean casadas y convivientes. La justificación de esta delimitación en la muestra se debe a que hay hogares donde se entrevistan de dos a más mujeres en el mismo hogar, que limita conocer la información del trabajo del esposo o compañero que no son miembros del hogar.

El principal objetivo de la ENDES es recoger información relacionada a la salud reproductiva e infantil, prevalencia de enfermedades, uso de métodos anticonceptivos y violencia intrafamiliar. Respecto a este módulo, recoge información sobre violencia emocional, física y sexual ocurridas alguna vez durante su actual o última relación (casadas y convivientes; divorciadas, separadas y viudas) o durante los últimos doce meses.

La ENDES forma parte del tipo de encuestas Demographic and Health Survey (DHS) que es recogida en países en desarrollo, por lo que sus preguntas y resultados pueden ser comparables con otros países. Además el contenido del módulo de violencia doméstica está basado en el Revised Conflict Tactics Scale (Strauss y otros, 1996), una de las medidas más confiables en la detección de violencia marital. Se formulan múltiples preguntas (15) que permiten identificar si la mujer fue víctima de violencia dentro de su hogar. Asimismo, tiene un estricto procedimiento de asegurar la privacidad de la entrevistada para evitar su revictimización, por lo que se realiza una entrevista personal (Kishor, 2005).

Por otro lado, se usará la información de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES, en adelante) en su versión piloto (2013) y encuesta nacional (2015) con la finalidad de realizar cálculos y estimaciones complementarias MCO. Estas versiones de encuestas son de tipo corte transversal y representativas a nivel nacional de mujeres mayores de 18 años de edad. La encuesta recoge de manera detallada registros de violencia familiar e instituciones de apoyo. En los años 2013 y 2015, se registran 1592 y 1599 observaciones, de las cuales se usarán 1011 y 1084 dado que se trabajarán solo con aquellas mujeres que son casadas y convivientes.

Sobre la base de la ENARES se puede tener una mejor aproximación del nivel real de prevalencia de violencia porque registra una mayor cantidad de preguntas por tipo de victimización respecto a la ENDES, y por tanto, el subreporte sería menor (Bott y otros, 2013). Asimismo, tiene como novedad contar con una serie de preguntas relacionadas a la detección del tipo de victimización por asuntos económicos dentro del hogar, entendido como comportamientos controladores asociados a la disposición de recursos económicos. Hasta donde se ha investigado, no se registra ninguna investigación previa que la estudie desde un enfoque econométrico en América Latina.

Las variables instrumentales tienen como fuente de información el registro de ocurrencia de emergencias y daños por tipo de fenómeno natural (deslizamientos de tierras, lluvias intensas, inundaciones) sucedidos en los años 2013, 2014 y 2015 a nivel nacional elaborado por el INDECI. Esta base registra el número de personas afectadas, fallecidas, heridas y desaparecidas, así como la can-

tividad de hectáreas afectadas y pérdidas por tales fenómenos naturales a nivel distrital. Por tanto, disponer de esta información, permitirá calcular el porcentaje de personas afectadas por tales fenómenos naturales por distrito. Se tomará como campo de identificación el ubigeo para vincularlo con la información proveniente de la ENDES. Para el caso de la segunda variable instrumental, definida por el número de niños beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma, tiene como fuente la ENDES y varía por mujer entrevistada.

De otro lado, a manera de complemento, se utiliza los registros administrativos de denuncias de las mujeres víctimas de violencia doméstica en los años 2003 y 2013 del Centro de Emergencia Mujer. El objetivo es estimar la probabilidad del tipo de denuncia (psicológica, física o sexual) reportado en el CEM para el grupo de mujeres que cuentan con un empleo respecto a su grupo de contraste. Hasta el año 2016, el CEM cuenta 245 centros de atención ubicados en 243 distritos y cubre el 100 % de las provincias peruanas. Cada CEM está conformado por cinco especialistas encargados de apoyar a las víctimas en el plano emocional y seguimiento de la denuncia, así como en el aspecto legal.

5. Análisis Estadístico

5.1. Evolución de la violencia en el Perú (ENDES y ENARES)

Según los registros de la ENDES y la ENARES, todos los niveles de prevalencia de violencia doméstica sucedidos alguna vez durante la última relación y los últimos doce meses se han reducido en los últimos años. Así por ejemplo, en el año 2013 la violencia general sucedida alguna vez durante la actual relación fue 43 % mientras que en el año 2015, 33 %, es decir, cayó en 10pp en ese lapso de tiempo (Cuadro 1). Sin embargo, si consideramos como fuente de información la ENARES, los niveles de prevalencia de violencia general sucedida alguna vez, cuyos niveles son considerablemente más altos respecto a la ENDES, fueron 70 % y 68 % en los años 2013 y 2015, respectivamente (Cuadro 2). Estas diferencias sustanciales en los niveles de prevalencia de violencia marital puede deberse al potencial subreporte de situaciones de violencia doméstica por parte de la ENDES . De igual forma, según esta última fuente de información, la violencia general ocurrida en los últimos doce meses fue 33 % y 23 % en los años 2013 y 2015, respectivamente, y parece también estar subreportada (la ENARES registra 38 % y 31 % para los mismos años, respectivamente).

Sobre la base de la ENDES, la sierra registra mayores índices de violencia doméstica en todos sus tipos durante los últimos tres años (de 4 % en la violencia sexual ocurrida en los últimos doce meses hasta 38 % en la violencia general alguna vez); mientras que los registros de violencia en Lima Metropolitana y Callao son menores respecto al resto de regiones naturales, excepto en la violencia emocional (alguna vez y últimos doce meses) y sexual (alguna vez). Por otro lado, aunque la ENARES no tiene representatividad a nivel de regional, los niveles de prevalencia de violencia por región natural son proporcionalmente más altos en la sierra para todos los tipos de victimizaciones,

excepto en la violencia general, económica y emocional ocurridas durante el último año previo a la encuesta (Cuadros 8 y 9).

Cuadro 1: Estadísticas por Victimización

Variable	Estadísticos	Alguna Vez					Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Año 2013	Media	0.43	0.30	0.38	0.06	0.09	0.33	0.17	0.28	0.04	0.06
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.28)	(0.47)	(0.38)	(0.45)	(0.20)	(0.23)
Año 2014	Media	0.34	0.29	0.34	0.05	0.09	0.24	0.15	0.24	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.46)	(0.47)	(0.22)	(0.28)	(0.43)	(0.36)	(0.43)	(0.18)	(0.22)
Año 2015	Media	0.33	0.26	0.31	0.04	0.07	0.23	0.13	0.21	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.44)	(0.46)	(0.20)	(0.25)	(0.42)	(0.34)	(0.41)	(0.17)	(0.20)

Fuente: ENDES (2013-2015)

Cuadro 2: Estadísticas por Victimización

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual
Año 2013	Media	0.70	0.29	0.64	0.36	0.10	0.18	0.38	0.15	0.34	0.09	0.03	0.07
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.45)	(0.48)	(0.48)	(0.30)	(0.39)	(0.49)	(0.36)	(0.47)	(0.29)	(0.17)	(0.25)
Año 2015	Media	0.68	0.24	0.62	0.32	0.07	0.16	0.31	0.11	0.26	0.06	0.02	0.05
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.42)	(0.49)	(0.47)	(0.26)	(0.36)	(0.46)	(0.32)	(0.44)	(0.24)	(0.14)	(0.22)

Fuente: ENARES (2013 y 2015)

5.2. Análisis Estadístico ENDES Y ENARES

Esta sección muestra resultados de los tipos de victimizaciones por conflictos maritales condicionales a determinadas variables socioeconómicas de interés. El objetivo es conocer en qué subgrupo de las respectivas variables de interés el nivel de violencia doméstica es más alto respecto al grupo comparable. Para ello, se realizará un test de proporciones que permitirá saber si las diferencias entre los subgrupos de las variables de interés son estadísticamente significativas a un nivel de confianza determinado. Para enriquecer el análisis, se usará la ENDES en su versión 2013, 2014 y 2015 y la ENARES, 2013 y 2015).

Sobre la base de la ENDES, se encuentra que las mujeres que cuentan con un empleo registran mayores niveles de prevalencia de violencia doméstica respecto a las mujeres que no trabajan a un nivel de confianza del 99%. Esta mayor proporción de niveles de violencia en el grupo de mujeres que trabajan es el doble en los tipos de victimizaciones severas (6% vs 3%; 9% vs 5%) y sexual (4% vs 2%; 6% vs 3%) en ambos periodos (alguna vez y últimos doce meses durante la actual relación sentimental). De igual forma, los resultados son similares usando la ENARES: el grupo de mujeres que trabajan registran niveles más altos de victimización en todos sus tipos, excepto en violencia económica, física con objetos contundentes y sexual sucedidas el último año en comparación a las que no trabajan. Estos resultados también son estadísticamente significativos a un nivel del confianza del 90% y 99% (Cuadro 10 y 11).

Según la ENDES, el grupo de mujeres que gana más respecto a sus parejas padece de mayores niveles de violencia de tipo general, emocional, menos severa, severa y sexual si el horizonte temporal de medición es alguna vez en su relación sentimental en comparación al grupo de mujeres que ganan menos (Cuadro 12). Si se compara el grupo de mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar, los registros de violencia son mayores para el primer grupo de ellos en todos los tipos de victimizaciones (menos emocional) en los dos horizontes de tiempo (Cuadro 13).

Si la subdivisión es por tipo de trabajo dependiente, las mujeres autoempleadas registran mayores niveles de victimización en todos los casos para ambos periodos a un nivel de confianza del 95 % y 99 %. Contrariamente, el grupo de mujeres que trabaja para algún miembro de su familia alcanza menores niveles de prevalencia de violencia en todos los tipos de victimizaciones, mientras que las mujeres que trabajan para alguien solo en algunas victimizaciones, como son general, emocional, menos severa (Cuadro 14).

El grupo de mujeres cuyos hogares son beneficiados del Programa Juntos registran mayores niveles de violencia en todos los tipos de victimizaciones ocurridos durante el último año y severa y sexual alguna vez. Estos resultados son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del 90 % al 99 % (Cuadro 15). Aunque cabe señalar que la diferencia en magnitudes de los niveles de violencia para los tipos de victimizaciones estudiadas es pequeña. Por su lado, no se encuentra diferencias estadísticamente significativas de mayores índices de violencia en mujeres beneficiadas del Programa Juntos usando la ENARES. Por el contrario, muestra que las mujeres beneficiadas del referido programa tienen menores niveles de violencia general y verbal sucedida durante el último año. Este resultado es estadísticamente significativo al 90 % y 95 % del nivel de confianza respecto al grupo de no beneficiadas (Cuadro 16).

Por quintiles de índice de riqueza del hogar, el grupo de mujeres cuyos hogares pertenecen al tercero, cuarto y quinto quintil registran menores niveles de violencia doméstica en casi todos sus tipos y para ambos periodos de tiempo a un nivel de confianza del 90 %, 95 % y 99 % según corresponda. Por tanto, los mayores niveles de violencia se encuentran en los hogares del primer y segundo quintil en casi todas las victimizaciones (Cuadro 17).

El grupo de mujeres con educación superior registra menores niveles de violencia en todos los tipos de victimizaciones y para ambos periodos de tiempo en comparación al grupo de mujeres con un nivel educativo menor al superior a un nivel de confianza del 99 % (Cuadro 18). Esta misma tendencia es confirmada según la ENARES. Si bien ambas fuentes de información muestran niveles menores para las mujeres sin educación superior, el 60 % de ellas han sido víctimas de violencia general alguna vez durante su actual relación sentimental. Este resultado muestra una vez más que los niveles de prevalencia de violencia doméstica en nuestro país son altos no obstante la categoría socio económica en que se divida a las mujeres entrevistadas (Cuadro 19).

Por último, como se mencionó en la sección previa, la ENARES registra la información de violencia de mujeres de 18 años a más, mientras que la ENDES de 15 a 49 años. A partir de ello, se generaron dos grupos de mujeres sobre la base de sus rangos de edad: de 18 a 49 años y de 50 a más años. Para estos dos grupos, se compara su nivel de violencia de tal forma de verificar en cuál de ellos hay más prevalencia. Se encuentra que la violencia física, física con objetos contundentes y sexual ocurridas alguna vez es más alta en el grupo de mujeres de 50 años a más. Asimismo, teniendo en cuenta que el horizonte de tiempo es el último año, los niveles de violencia son más bajos y estadísticamente significativos en todas las victimizaciones-general, económica, emocional, física, física con objetos contundentes y sexual-(Cuadro 20).

6. Metodología

6.1. Mínimos Cuadrados Ordinarios

El modelo de MCO está expresado de la siguiente manera:

$$y = \alpha_0 + \alpha_1 T_i + \sum_{n=1}^N \beta_n X_{ni} + \sum_{n=1}^4 \alpha_2 G_i + \sum_{n=1}^7 \theta_n D_{ni} + \mu_i$$

En donde:

y_i , es la variable dependiente, que toma el valor de 1 si la mujer fue víctima de violencia doméstica y 0 en otro caso.

T_i , es la variable de interés, dummy que indica si la mujer trabaja o no.

X_{ni} , son las covariables individuales de la mujer y de la pareja.

G_i , son dummies del nivel de riqueza en el hogar por quintiles (el quintil más pobre es el grupo de referencia), construidos a partir de la metodología de Rutstein y Johnson (2004) sobre la base de tenencia de activos, características de la vivienda, entre otros.

D_{ni} , para $n=1,2,..7$, son dummies de dominios geográficos que indican si la mujer reside en la costa (norte, centro, sur), sierra (norte, centro, sur) o selva. El grupo base es Lima Metropolitana y el Callao.

μ_i , es el término de error.

El coeficiente α_1 asociado al empleo puede presentar sesgo dado que la variable de interés T_i puede ser endógena como consecuencia de estar correlacionada con el término de error no observable. De existir este vínculo, genera un problema de identificación al no ser posible encontrar una

expresión matemática del parámetro poblacional T_i en términos de momentos poblacionales. La literatura econométrica sostiene que las variables relacionadas al ingreso y oferta laboral suelen presentar este tipo de problemas de endogeneidad. Ante ello, se suele utilizar como alternativas de solución el método de estimación de variables instrumentales vinculadas a ser beneficiados de programas gubernamentales, que son determinadas por reglas en vez de otros atributos no observables, y así garanticen el cumplimiento de la condición de exogeneidad (Dong y Lewbel, 2012).

Por tanto, se propone como primera variable instrumental el número de niños beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma que interviene en instituciones educativas públicas de inicial y primaria a nivel nacional. Este programa brinda el servicio alimentario mediante desayunos y almuerzos, según corresponda, todos los días del año escolar con el objetivo de mejorar las condiciones de aprendizaje de los estudiantes. La implementación del Programa se dio de forma progresiva. Los criterios de focalización en el año 2013 consideraron a las instituciones educativas del PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria) y a las que estaban ubicadas en el primer quintil de pobreza. Del año 2014 al 2016, se tiene previsto atender a las mismas escuelas seleccionadas en el año 2013 y agregar aquellas que pertenecen a los quintiles II, III y IV de pobreza (MEF, 2013).

La justificación del uso de la variable instrumental Qali Warma tiene la siguiente intuición fundamentada en el potencial cambio del comportamiento económico de los agentes originada por esta influencia. Aquellas mujeres cuyos hijos son beneficiados de un programa nacional de alimentación escolar dispondrán de mayor tiempo libre; que las posibilitarán, entre otras cosas, de buscar o contar con un trabajo remunerado (condición de relevancia). Asimismo, dado que Qali Warma compra insumos para la ingesta de alimentos a nivel descentralizado mediante Comités de Compra a nivel de autoridades locales, es de esperar que ocurra un aumento de la demanda laboral en los ámbitos geográficos donde está Qali Warma en comparación a otras áreas geográficas. En suma, se espera que la relación entre la variable empleo de la mujer y la referida variable instrumental sea positiva y significativa dada las dos razones mencionadas líneas arriba, que implicaría que la condición de relevancia del instrumento sea satisfecha.

De igual forma, la condición de exogeneidad del instrumento puede ser asumida dado que Qali Warma es un programa estatal y las variables no observables de las mujeres no estarían correlacionadas con los criterios de asignación gubernamental. Sin embargo, como los beneficiados de Qali Warma son niños menores que están en inicial y primaria en escuelas públicas, y esto puede tener un efecto directo sobre la variable dependiente de violencia marital, se estimará la ecuación estructural controlando por el número de niños en el hogar, de tal manera de capturar la variación exógena de la citada variable instrumental limpia del efecto de la presencia de niños en el hogar.

La segunda variable instrumental utilizada es el ratio de individuos afectados por tres tipos de fenómenos naturales, como son, inundaciones, vientos fuertes y deslizamientos de tierras por dis-

trito. El efecto de la ocurrencia de esos problemas se materializa, entre otras cosas, en altos costos de reparaciones y cuidados de parte de los hogares afectados, que llevan, a hombres y mujeres, al aumento de su oferta laboral para obtener recursos económicos que puedan cubrir en parte dichos costos (condición de relevancia). Como se sabe, los fenómenos naturales surgen por circunstancias geográficas y de la naturaleza, que son ajenas a las decisiones de hombres y mujeres. En tal sentido, la correlación de esta variable instrumental con el error del modelo estructural es cero (condición de exclusión).

En relación a lo anterior, existe antecedentes de investigaciones de violencia doméstica que buscan enfrentar el problema de endogeneidad de la variable de empleo de la mujer a través del uso de variables instrumentales relacionadas a shocks climáticos (Chin, 2012; Luke y Munchi, 2005). Por ello, la utilización de la segunda variable instrumental descrita es una opción importante. Dado que la variación distrital de fenómenos naturales también pueden influir en el empleo del esposo o compañero, se controlará de igual modo por esta variable en la ecuación estructural. Esto permitirá aislar el efecto limpio de la variación exógena de los fenómenos naturales en el trabajo de la mujer.

7. Resultados

7.1. ENDES: Estimaciones MCO y Variables Instrumentales

Las mujeres peruanas que cuentan con un trabajo son más propensas a ser víctimas de violencia emocional, menos severa, sexual y general alguna vez en sus vidas y en su última relación sentimental respecto al grupo de mujeres que no están empleadas, pero que en promedio tienen similares características. De acuerdo al Cuadro 22, se observa que el grupo de mujeres que trabajan experimentan 4.9pp y 3.6pp de mayor probabilidad de ser víctimas de violencia general alguna vez y último año de su relación sentimental a un nivel de confianza del 99%, respectivamente.

Estos resultados iniciales son similares a los encontrados por investigaciones previas sobre los determinantes de la violencia doméstica en América Latina (Friedemann-Sánchez y Lovaton, 2012; Flake, 2006; Diaz y Miranda, 2010) y Asia (Heath, 2013). Sin embargo, como se mencionó en la sección previa, se sospecha que la variable de empleo de la mujer es endógena, y por tanto, con la finalidad de superar tal dificultad, que no ha sido tratada en estudios de investigación en América Latina (Villarreal, 2007, es la excepción), en la siguiente sección se muestran las estimaciones mediante el uso de variables instrumentales.

Para ello, se usa como variables instrumentales al número de niños por hogar beneficiados de Qali Warma y los fenómenos naturales distritales, donde se controla por errores clusterizados por ámbito geográfico distrital. Como se mencionó en la sección metodológica, las pruebas de relevancia del instrumento se dividen en dos: pruebas de identificación y de instrumentos débiles, ambas evaluadas en la primera etapa de la regresión. Esta primera prueba puede ser abordada mediante una

regresión simple, que tenga como variable dependiente la endógena, y como variables explicativas los dos instrumentos y el resto de variables de control de la ecuación estructural. Los resultados de la regresión en esta etapa indican que los coeficientes asociados a las dos variables instrumentales son positivos y significativos a un nivel de confianza del 99 % y que el modelo en conjunto también.

Los resultados anteriores también son confirmados a través del uso de la prueba canónica de Anderson. Esta prueba tiene como hipótesis nula que la ecuación está subidentificada, y de acuerdo a los resultados mostrados en el Cuadro 3, la citada hipótesis nula es rechazada en todas las victimizaciones mostradas. En conclusión, las ecuaciones están identificadas y los instrumentos son relevantes. En cuanto a la evaluación de la existencia de instrumentos débiles, se utiliza el estadístico rk Kleibergen and Paap (2006) en vez del estadístico Cragg-Donald porque el supuesto de que el error sea independiente e idénticamente distribuido no se cumple debido a que se estima considerando errores clusterizados. Este estadístico es 9.5, y de acuerdo a Stock y Yogo (2005), se concluye que con un 20 % de máximo tamaño por sesgo de variables instrumentales, las dos variables propuestas no son débiles (es 15 % de máximo tamaño por sesgo de variables instrumentales si no se controla por errores clusterizados por distrito, donde el estadístico Cragg-Donald es 17.2).

El Cuadro 3 también muestra los resultados de la prueba de la validez del instrumento, materializada en la prueba de sobreidentificación de Hansen. Para seis tipos de victimizaciones, como son la violencia emocional y sexual (ambas ocurrieron alguna vez y durante el último año) así como la violencia severa (alguna vez) y menos severa (alguna vez y último año), se acepta la hipótesis nula que los instrumentos evaluados son válidos, pues el p-value es mayor a 0.05 en esos casos. Para todas esas victimizaciones (excepto la violencia menos severa sucedida en el último año), el coeficiente asociado al empleo de la mujer es positivo y significativo a niveles de confianza del 90 %, 95 % y 99 %, cuyas magnitudes fluctúan de 14.2pp (violencia severa) hasta 38.4pp (violencia sexual).

En los próximos cinco párrafos, se discute los resultados de las estimaciones usando una sola variable instrumental, expresada en el porcentaje de personas por distrito que han sido afectados por fenómenos naturales (lluvias intensas, vientos fuertes y deslizamientos de tierra). Esta estimación considera como periodo de evaluación los años 2009-2015, es decir, se agregan tres años más de estudio en relación a los resultados anteriores. La justificación de esto último se debe a que la citada variable instrumental varía por distrito, y por tanto disponer de un mayor tamaño de muestra resulta conveniente para la estimación, donde se controla por errores clusterizados por ámbito geográfico distrital.

Respecto al análisis en la primera etapa, se encuentra que el instrumento usado es relevante (se rechaza la hipótesis nula de la prueba de subidentificación y el coeficiente asociado a la variable instrumental es significativo a un nivel de confianza del 99 % en la regresión sobre la variable endógena) y no débil (el F-estadístico de Kleibergen-Paap rk Wald es 11.97, mayor al nivel crítico de 10 referido por los citados autores).

Cuadro 3: Estimación usando Variables Instrumentales (Qali Warma y Fenómenos naturales distritales) controlando por Errores Clusterizados 2013-15

	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.298 (0.19)	0.309* (0.17)	0.337* (0.20)	0.142* (0.08)	0.384*** (0.14)	0.304* (0.18)	0.339** (0.14)	0.128 (0.17)	0.018 (0.06)	0.115 (0.07)
Educación superior mujer	-0.044 (0.03)	-0.034 (0.02)	-0.057** (0.03)	-0.020* (0.01)	-0.048*** (0.02)	-0.044* (0.02)	-0.032* (0.02)	-0.028 (0.02)	-0.002 (0.01)	-0.012 (0.01)
Trabaja hombre	-0.028 (0.02)	-0.013 (0.02)	-0.030 (0.02)	-0.009 (0.01)	-0.032** (0.01)	-0.022 (0.02)	-0.011 (0.01)	-0.011 (0.02)	0.001 (0.01)	-0.003 (0.01)
Educación superior hombre	-0.035*** (0.01)	-0.033*** (0.01)	-0.033*** (0.01)	-0.004 (0.00)	-0.017*** (0.01)	-0.020** (0.01)	-0.012 (0.01)	-0.020** (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.006* (0.00)
Programa Juntos	-0.021* (0.01)	-0.017* (0.01)	-0.019* (0.01)	0.001 (0.00)	-0.011 (0.01)	-0.009 (0.01)	-0.007 (0.01)	-0.000 (0.01)	0.003 (0.00)	-0.002 (0.00)
Niños menores	0.024* (0.01)	0.024** (0.01)	0.026** (0.01)	0.011** (0.01)	0.026*** (0.01)	0.022* (0.01)	0.019** (0.01)	0.010 (0.01)	0.005 (0.00)	0.010** (0.00)
Segundo Quintil	0.055*** (0.01)	0.032*** (0.01)	0.061*** (0.01)	0.002 (0.00)	0.009 (0.01)	0.045*** (0.01)	0.022*** (0.01)	0.042*** (0.01)	0.000 (0.00)	0.006 (0.00)
Tercer Quintil	0.044*** (0.01)	0.017 (0.01)	0.055*** (0.01)	-0.006 (0.01)	0.001 (0.01)	0.037*** (0.01)	0.015 (0.01)	0.039*** (0.01)	-0.005 (0.00)	0.000 (0.01)
Cuarto Quintil	0.016 (0.01)	-0.016 (0.01)	0.034*** (0.01)	-0.010** (0.01)	-0.026*** (0.01)	0.023* (0.01)	-0.010 (0.01)	0.035*** (0.01)	-0.007* (0.00)	-0.010** (0.00)
Quinto Quintil	-0.041** (0.02)	-0.046*** (0.02)	-0.018 (0.01)	-0.019*** (0.01)	-0.037*** (0.01)	-0.019 (0.01)	-0.020* (0.01)	-0.002 (0.01)	-0.014*** (0.00)	-0.018*** (0.01)
Año 2014	-0.040*** (0.01)	-0.019** (0.01)	-0.048*** (0.01)	-0.009*** (0.00)	-0.005 (0.01)	-0.051*** (0.01)	-0.023*** (0.01)	-0.046*** (0.01)	-0.007*** (0.00)	-0.007** (0.00)
Año 2015	-0.057*** (0.01)	-0.035*** (0.01)	-0.058*** (0.01)	-0.008*** (0.00)	-0.006 (0.01)	-0.054*** (0.01)	-0.018*** (0.01)	-0.050*** (0.01)	-0.006** (0.00)	-0.005 (0.00)
Observaciones	26716	26716	26716	26716	26716	26716	26716	26716	26716	26716
Total Cluster	854	854	854	854	854	854	854	854	854	854
R2 centrado	0.032	-0.026	0.000	-0.093	-0.482	-0.001	-0.189	0.060	0.015	-0.061
R2 no centrado	0.405	0.232	0.313	-0.054	-0.391	0.263	-0.052	0.261	0.036	-0.029
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de identificación (LM)	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9	18.9
Prueba de identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles (Kleibergen Wald F)	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5	9.5
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.044	0.275	0.179	0.347	0.789	0.005	0.187	0.109	0.075	0.678

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Dado que se está utilizando una sola variable instrumental, no se puede probar estadísticamente si el instrumento es válido; sin embargo, como se mencionó en la sección metodológica, la intuición que sustenta su validez está expresada en que difícilmente un evento de la naturaleza como lluvias intensas, vientos fuertes y deslizamientos de tierras puedan ser influidos por la acción humana; asimismo, es muy poco probable que estos tipos de fenómenos naturales influyan directamente sobre la violencia marital (variable dependiente). Por tanto, en esa línea, es de esperarse que no exista una correlación con el error de la ecuación estructural, tal como sostiene Chin (2012), cuando mide el efecto del empleo de la mujer sobre la probabilidad de padecer de violencia doméstica en India a partir de cambios climatológicos que afectan los ciclos de producción en las cosechas de arroz y trigo.

A partir de esta estimación que usa la referida variable instrumental, se encuentra que las mujeres que trabajan tienen 38.2pp de mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo sexual en el horizonte temporal de alguna vez durante su relación actual en comparación al grupo de mujeres que no trabajan. Este resultado es positivo, significativo a un nivel de confianza del 95 % y mayor al obtenido en la regresión MCO (Cuadro 4), donde el coeficiente es 0.8pp. Esta cifra evidencia que existe un fuerte problema de endogeneidad en la variable de trabajo de la mujer, tal como sostienen Chin (2012), Bhattacharyya (2011) y Villarreal (2007).

Para esta misma victimización por violencia sexual, los factores incrementales son los siguientes: por el lado de las variables asociadas a la mujer, hablar castellano, tener mayor edad, ser migrante, haber padecido de periodos de violencia en la niñez y haber perdido a algún hijo al nacer; relacionadas al esposo/conviviente, mayor edad, consumo del alcohol; asociadas al hogar, mayor cantidad de niños en el hogar y pertenecer al segundo quintil de pobreza. Mientras que los factores que la reducen son: educación superior y haber empezado a tener relaciones sexuales a mayor edad, por el lado de la mujer; educación superior, contar con empleo, por el lado del esposo/conviviente; pertenecer al quinto quintil de riqueza, residir en la sierra norte, sierra centro y selva, y haber estado en los años 2011, 2013, 2014 y 2015 en relación al año base del 2009, por el lado de las variables asociadas al hogar.

Por último, se realiza estimaciones MCO a través del uso de dos variables instrumentales en cada uno de los siguientes cinco grupos muestrales: el grupo 1 considera a todas las mujeres entrevistadas; el grupo 2, mujeres cuyos hogares son beneficiados del Programa Juntos; el grupo 3, mujeres cuyos hogares no son beneficiados del Programa Juntos; el grupo 4, mujeres cuyos hogares no son beneficiados del Programa Juntos, pero que pertenecen al primer y segundo quintil de índice de riqueza del hogar (“pobre”, en adelante); y el grupo 5, mujeres no beneficiadas del Programa Juntos, pero que pertenecen a los últimos tres quintiles de riqueza del hogar (“rico”, en adelante).

El objetivo de la mencionada clasificación es verificar si la relación positiva y estadísticamente significativa de la participación laboral de las mujeres se mantiene para cada uno de los cinco grupos

Cuadro 4: Estimación usando Variables Instrumentales (Fenómenos Naturales Distritales) controlando por Errores Clusterizados 2009-2015

	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Variables de la Víctima										
Trabaja mujer	-0.121 (0.24)	0.020 (0.21)	0.021 (0.23)	0.089 (0.09)	0.382** (0.17)	-0.078 (0.22)	0.123 (0.14)	-0.054 (0.21)	-0.013 (0.07)	0.126 (0.10)
Educación superior mujer	0.006 (0.03)	-0.003 (0.03)	-0.021 (0.03)	-0.013 (0.01)	-0.054** (0.02)	-0.002 (0.03)	-0.012 (0.02)	-0.011 (0.03)	0.001 (0.01)	-0.019 (0.01)
Trabaja hombre	-0.010 (0.02)	-0.018 (0.01)	-0.021 (0.02)	-0.010 (0.01)	-0.029** (0.01)	0.001 (0.01)	-0.005 (0.01)	0.003 (0.01)	-0.001 (0.01)	-0.004 (0.01)
Educación superior hombre	-0.030*** (0.01)	-0.027*** (0.01)	-0.024*** (0.01)	-0.004 (0.00)	-0.012** (0.01)	-0.021*** (0.01)	-0.010* (0.01)	-0.017*** (0.01)	-0.002 (0.00)	-0.005 (0.00)
Programa Juntos	-0.008 (0.01)	-0.007 (0.01)	-0.004 (0.01)	0.002 (0.00)	-0.011 (0.01)	0.005 (0.01)	-0.002 (0.01)	0.009 (0.01)	0.006* (0.00)	-0.002 (0.00)
Niños menores	-0.004 (0.01)	0.004 (0.01)	0.002 (0.01)	0.007 (0.00)	0.024*** (0.01)	-0.002 (0.01)	0.006 (0.01)	-0.003 (0.01)	0.002 (0.00)	0.009* (0.01)
Segundo Quintil	0.043*** (0.01)	0.028** (0.01)	0.055*** (0.01)	0.003 (0.01)	0.021** (0.01)	0.029** (0.01)	0.016** (0.01)	0.031** (0.01)	-0.000 (0.00)	0.008 (0.01)
Tercero Quintil	0.040** (0.02)	0.019 (0.01)	0.055*** (0.02)	-0.003 (0.01)	0.015 (0.01)	0.033** (0.02)	0.013 (0.01)	0.034** (0.01)	-0.004 (0.00)	0.008 (0.01)
Cuarto Quintil	0.017 (0.01)	-0.011 (0.01)	0.037*** (0.01)	-0.010* (0.01)	-0.010 (0.01)	0.021* (0.01)	-0.005 (0.01)	0.032*** (0.01)	-0.006 (0.00)	-0.005 (0.01)
Quinto Quintil	-0.038** (0.01)	-0.041*** (0.01)	-0.013 (0.01)	-0.016*** (0.01)	-0.023** (0.01)	-0.020 (0.01)	-0.018* (0.01)	-0.008 (0.01)	-0.010*** (0.00)	-0.012** (0.01)
Año 2010	-0.029** (0.01)	-0.028** (0.01)	-0.025** (0.01)	-0.007 (0.01)	-0.011 (0.01)	-0.033*** (0.01)	-0.014 (0.01)	-0.031*** (0.01)	-0.010** (0.00)	-0.008 (0.01)
Año 2011	-0.017 (0.02)	-0.021 (0.02)	-0.016 (0.02)	-0.004 (0.01)	-0.020* (0.01)	-0.012 (0.02)	-0.012 (0.01)	-0.009 (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.004 (0.01)
Año 2012	-0.040*** (0.01)	-0.033*** (0.01)	-0.029** (0.01)	-0.003 (0.00)	-0.002 (0.01)	-0.030*** (0.01)	-0.017** (0.01)	-0.023** (0.01)	-0.005 (0.00)	-0.004 (0.00)
Año 2013	-0.044*** (0.01)	-0.033*** (0.01)	-0.032*** (0.01)	-0.002 (0.00)	-0.011 (0.01)	-0.025** (0.01)	-0.010 (0.01)	-0.020** (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.004 (0.00)
Año 2014	-0.079*** (0.01)	-0.050*** (0.01)	-0.076*** (0.01)	-0.011** (0.00)	-0.016** (0.01)	-0.070*** (0.01)	-0.030*** (0.01)	-0.063*** (0.01)	-0.008** (0.00)	-0.011** (0.00)
Año 2015	-0.104*** (0.01)	-0.071*** (0.01)	-0.093*** (0.01)	-0.011*** (0.00)	-0.018** (0.01)	-0.081*** (0.01)	-0.030*** (0.01)	-0.071*** (0.01)	-0.007** (0.00)	-0.008** (0.00)
Observaciones	41307	41307	41307	41307	41307	41307	41307	41307	41307	41307
Total Cluster	1095	1095	1095	1095	1095	1095	1095	1095	1095	1095
R2 centrado	0.063	0.058	0.083	-0.019	-0.458	0.061	0.006	0.059	0.015	-0.081
R2 no centrado	0.437	0.302	0.384	0.018	-0.364	0.313	0.121	0.264	0.036	-0.048
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de identificación (LM)	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6	12.6
Prueba de identificación (Prob>F)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Prueba de instrumentos débiles (Kleibergen Wald F)	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9	11.9

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2009-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

en los tipos de victimizaciones estudiados. La justificación de esa conformación de grupos se debe a que se encuentra evidencia que la variable asociada al Programa Juntos disuade de situaciones de violencia doméstica, tal como se muestra en la Cuadro 22. Por tanto, medir esta relación en el grupo de hogares beneficiados y no, en particular, en el grupo de mujeres que trabajan pero que no reciben el Programa Juntos por falta de cobertura (grupo 4) resulta relevante en términos de políticas públicas, pues se puede comparar sus resultados respecto a los obtenidos por aquellos hogares que sí reciben el Programa Juntos.

La literatura econométrica que estudia la relación de los PPTC y la violencia doméstica muestran evidencia de que tal relación puede ser positiva o negativa dependiendo del tipo de victimización, subgrupo de interés y país evaluado (Hidrobo y Fernald, 2013; Perova y Vakis, 2009). Para el caso peruano, se ha encontrado que el Programa Juntos ha disuadido de situaciones de violencia doméstica según Ritter (2014) y Perova y Vakis (2009) y es un medio que fortalece el poder de negociación de las mujeres en sus hogares (Alcázar y Espinoza, 2014). En tal sentido, esta investigación también tiene como contribución analizar la influencia del empleo de la mujer sobre la violencia doméstica para grupos de hogares beneficiados y no del Programa Juntos.

El Cuadro 5, relacionado a resultados de las estimaciones MCO, muestra que el efecto marginal del empleo de la mujer es positivo, estadísticamente significativo y de magnitud similar para todos los tipos de victimizaciones estudiadas en todos los grupos muestrales (el tipo de victimización severa sucedida alguna vez es la excepción, pues sus coeficientes no son estadísticamente significativos). En términos del número de tipos de victimizaciones, el grupo 1 tiene el mayor número, donde los efectos son positivos y estadísticamente significativos en 9 de 10 victimizaciones, mientras que el menor número se da en el grupo 2, para 5 de 10 victimizaciones. Esto significa que la relación del empleo de la mujer y la violencia doméstica se da en menos victimizaciones en los hogares beneficiados del Programa Juntos, y por tanto este programa parece disuadir de victimizaciones severas y sexuales ocurridas alguna vez y último año y emocional último año en comparación con el grupo 1.

Sin embargo, el problema de endogeneidad de la variable de trabajo de la mujer podría estar distorsionando los resultados anteriores. Frente a ello, el cuadro 6 muestra estimaciones usando las variables instrumentales del número de niños beneficiados por hogar de Qali Warma y el indicador de fenómenos naturales distritales, que es sustentado por las respectivas pruebas de la primera y segunda etapa de variables instrumentales. De igual forma que las estimaciones MCO, se busca verificar si la asociación positiva del empleo de la mujer y la violencia doméstica se mantiene. En líneas generales, se encuentra que dicha asociación está presente en 5 tipos de victimizaciones en el grupo 1 (alguna vez: emocional, menos severa, severa, sexual; último año: emocional); en dos victimizaciones (severa y sexual alguna vez) en el grupo 2; tres victimizaciones (sexual, general y emocional) en el grupo 4; y ninguna en el grupo 5.

Estas estimaciones muestran un importante hallazgo: la victimización general (de 0.533** a -0.189) y emocional (de 0.424** a 0.155) sucedidas durante el último año en los hogares pobres que no son beneficiados del Programa Juntos (grupo 4) dejan de ser significativas si llegan a recibir dicho Programa. Esto significa que el Programa Juntos estaría disuadiendo la ocurrencia de estas dos victimizaciones para tal grupo de hogares. Por tanto, esta falta de cobertura del Programa Juntos estaría ocasionando que la incidencia de la violencia en estos hogares sea mayor. Mientras que lo contrario sucede con aquellos hogares que no reciben el Programa Juntos dado que poseen activos del hogar que lo categorizan como hogar “rico” (grupo 5). Para estos hogares, en ningún caso existe una relación estadísticamente significativa entre la variable de empleo de la mujer y la violencia doméstica. Este hecho puede ser interpretado que aquellos hogares con mayor nivel de riqueza no existe una asociación estadísticamente significativa entre el trabajo de la mujer y la violencia doméstica.

Este hallazgo es una contribución sustancial a la literatura económica. Pues en primer lugar, se encuentra que la relación del empleo de la mujer y la violencia doméstica es positiva y estadísticamente significativa usando como método de estimación variables instrumentales para distintos tipos de especificaciones y victimizaciones. Esto significa que las políticas públicas relacionadas a la disuasión de conflictos maritales deberán tomar las medidas pertinentes en caso busquen implementar acciones que aumenten el empleo de la mujer. En particular, la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Autonomía Económica de las Mujeres del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables recientemente creada a finales del año 2015, que tiene como funciones principales formular proyectos y programas para la promoción y protección de los derechos económicos de las mujeres (MIMP, 2016).

En segundo lugar, una potencial política pública que puede contribuir a disuadir los tipos de victimizaciones estudiadas en esta investigación es priorizar la atención en los hogares que no son beneficiados del Programa Juntos debido a la falta de cobertura. Esto requiere un trabajo conjunto entre el MIDIS y el MIMP en la coordinación y focalización de sus respectivos programas. Otra opción es implementar programas de entrenamiento en habilidades socioemocionales en las mujeres que le permitan fortalecer tales habilidades con el fin de disuadir los conflictos maritales, tal como sugiere Ahmed(2011).

Cuadro 5: Estimación por MCO en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Alguna Vez					Último Año					Obs.	Prob>chi
	(1) General	(2) Emocional	(3) Menos severa	(4) Severa	(5) Sexual	(6) General	(7) Emocional	(8) Menos severa	(9) Severa	(10) Sexual		
Grupo 1												
Trabajo mj	0.049*** (0.01)	0.032*** (0.00)	0.041*** (0.01)	0.004** (0.00)	0.008*** (0.00)	0.036*** (0.00)	0.014*** (0.00)	0.030*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.004** (0.00)	35015	0.000
Grupo 2												
Trabajo mj	0.061*** (0.01)	0.044*** (0.01)	0.045*** (0.01)	0.004 (0.01)	0.006 (0.01)	0.029** (0.01)	0.013 (0.01)	0.019* (0.01)	-0.004 (0.00)	0.002 (0.01)	6418	0.000
Grupo 3												
Trabajo mj	0.046*** (0.01)	0.029*** (0.01)	0.040*** (0.01)	0.004* (0.00)	0.009*** (0.00)	0.037*** (0.01)	0.014*** (0.00)	0.031*** (0.00)	0.001 (0.00)	0.004** (0.00)	28597	0.000
Grupo 4												
Trabajo mj	0.036*** (0.01)	0.019** (0.01)	0.034*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.011** (0.00)	0.030*** (0.01)	0.009 (0.01)	0.026*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.005 (0.00)	13427	0.000
Grupo 5												
Trabajo mj	0.053*** (0.01)	0.037*** (0.01)	0.043*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.005 (0.00)	0.042*** (0.01)	0.016*** (0.01)	0.034*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.003 (0.00)	15170	0.000

Errores estándar en paréntesis

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible"

Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 6: Estimación por Variables Instrumentales en Grupos de Interés

Grupos de Interés	Alguna Vez					Último Año					Obs.	Prob>chi
	(1) General	(2) Emocional	(3) Menos severa	(4) Severa	(5) Sexual	(6) General	(7) Emocional	(8) Menos severa	(9) Severa	(10) Sexual		
Grupo 1												
Trabajo mj	0.298 (0.19)	0.309* (0.17)	0.337* (0.20)	0.142* (0.08)	0.384*** (0.14)	0.304* (0.18)	0.339** (0.14)	0.128 (0.17)	0.018 (0.06)	0.115 (0.07)	26716	0.000
Kleibergen Wald F	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545	9.545		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.044	0.275	0.179	0.347	0.789	0.005	0.187	0.109	0.075	0.678		
Grupo 2												
Trabajo mj	0.136 (0.41)	0.439 (0.37)	0.091 (0.43)	0.540* (0.28)	0.613* (0.35)	-0.189 (0.37)	0.155 (0.25)	-0.344 (0.39)	0.045 (0.13)	0.176 (0.21)	4758	0.000
Kleibergen Wald F	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853	3.853		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.36	0.32	0.62	0.73	0.95	0.31	0.41	0.84	0.36	0.39		
Grupo 3												
Trabajo mj	0.349 (0.22)	0.235 (0.19)	0.383* (0.22)	0.016 (0.08)	0.284** (0.12)	0.481** (0.22)	0.403** (0.17)	0.262 (0.20)	-0.007 (0.06)	0.097 (0.07)	21958	0.000
Kleibergen Wald F	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404	8.404		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.086	0.363	0.224	0.060	0.909	0.034	0.371	0.173	0.071	0.842		
Grupo 4												
Trabajo mj	0.207 (0.26)	0.074 (0.22)	0.266 (0.25)	0.041 (0.11)	0.365** (0.15)	0.533** (0.27)	0.424** (0.21)	0.327 (0.24)	0.025 (0.08)	0.128 (0.09)	10454	0.000
Kleibergen Wald F	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165	9.165		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.465	0.758	0.600	0.259	0.625	0.169	0.946	0.272	0.163	0.698		
Grupo 5												
Trabajo mj	1.255 (0.84)	0.937 (0.72)	0.962 (0.67)	0.064 (0.18)	0.203 (0.25)	0.921 (0.67)	0.659 (0.52)	0.374 (0.42)	0.002 (0.13)	0.119 (0.18)	11504	0.000
Kleibergen Wald F	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452	1.452		
Prueba de exogeneidad (Prob>Hansen J)	0.080	0.044	0.089	0.014	0.547	0.372	0.760	0.421	0.127	0.857		

Errores estándar en paréntesis. Los regresores exógenos han sido parcialmente eliminados dado que en un comienzo la matriz de covarianzas de momentos condicionales no tuvo rango completo

Grupo 1: toda la muestra 2013-2015; grupo 2: "Solo Juntos"; grupo 3: "Sin Juntos"; grupo 4: "Sin Juntos, elegible"; grupo 5: "Sin Juntos, no elegible"

Fuente: ENDES (2013-15); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

7.2. ENARES: Estimaciones MCO

El trabajo de la mujer tiene un efecto marginal positivo y estadísticamente significativo en los tipos de victimizaciones general, emocional, física, física sin utilizar objetos contundentes, grave y sexual si el periodo de tiempo es alguna vez durante su actual relación y violencia general y psicológica en el último año, en comparación con mujeres de similares características pero que no tienen un empleo remunerado. Así por ejemplo, respecto a la violencia general (ambos periodos), las mujeres que trabajan tienen 4.7pp y 3.9pp mayor probabilidad de ser víctimas de ese tipo de violencia, respectivamente (Cuadro 23 y 24). Asimismo, las mujeres beneficiadas del Programa Juntos tienen una probabilidad menor de 7.8pp y 8.6pp de padecer violencia general y emocional sucedida en los doce últimos meses. Estos resultados son muy similares a los encontrados en las estimaciones MCO de la ENDES, y confirman que el trabajo de la mujer es un factor incremental de violencia a partir de otra fuente de información representativa.

Las pruebas estadísticas relacionadas a la primera etapa de la estimación por variables instrumentales no resultan favorables para la ENARES. Al utilizarse como variable instrumental el porcentaje de personas que han sido afectadas por fenómenos naturales distrital, se encuentra que se acepta la hipótesis nula de que la ecuación está sub-identificada de la prueba Canónica de Anderson y que el estadístico Kleibergen-Paap rk Wald es 7.68, menor al nivel crítico de 10. Por tanto, se tiene evidencia estadística que el instrumento propuesto para esta fuente de información es irrelevante y débil. Esto debido a que la muestra de la ENARES solo comprende 2,082 observaciones, mientras que la ENDES, 41307 y para estimar por variables instrumentales se necesita que la muestra sea grande de tal manera que a través del álgebra de plims y la ley de los grandes números pueda converger el estimador de variables instrumentales.

Por otro lado, las columnas 1-4 del Cuadro 25 muestran los resultados de la interacción del empleo de la mujer y del esposo o compañero para los tipos de victimizaciones generales y económicas alguna vez y últimos doce meses. El empleo de la mujer es un factor incremental de violencia económica sucedida alguna vez en 8.9pp respecto al grupo de mujeres que no trabajan. De igual forma, el trabajo de la mujer también es un factor incremental de la violencia general sucedida alguna vez y durante los últimos doce meses en 14.1pp y 13.5pp respectivamente. Sin embargo, cuando la pareja, hombre y mujer, cuentan con un trabajo al mismo tiempo, la probabilidad de violencia general alguna vez y últimos doce meses disminuye en magnitudes considerables de 10.8pp y 11.0pp. Estos resultados son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del 90% y puede ser interpretado como sigue: aquellos hogares donde las parejas tengan un empleo remunerado dispondrán de mayores recursos económicos y por tanto habrá menos posibilidades del surgimiento de situaciones de estrés y frustración que agudicen conflictos dentro del hogar, tal como sostiene Moore (1997).

Las columnas 5-8 muestran los resultados correspondientes a la interacción del empleo de la mujer y el Programa Juntos. Las mujeres que no trabajan y son beneficiadas del Programa Juntos tienen una probabilidad mayor de 7.5pp de padecer de situaciones de violencia económica alguna vez, mientras que la probabilidad es menor en 8.9pp- aunque no estadísticamente significativa- para el grupo de mujeres que trabajan, en comparación con las que no trabajan. Este resultado es un aporte a la literatura pues es la primera vez que se mide la relación entre el efecto de un programa de transferencias condicionadas sobre la victimización por asuntos económicos por lo menos en América Latina.

Por último, las columnas 9-12 muestran resultados de la variable empleo de la mujer y su interacción con las macro regiones, cuyo grupo de contraste es Lima Metropolitana y el Callao. El grupo de mujeres que residen en la selva con su pareja tienen una propensión mayor de 14.5pp del surgimiento de la violencia por asuntos económicos sucedida alguna vez para el grupo de mujeres que no trabajan. Sin embargo, para el subgrupo de mujeres que trabajan en la selva, la propensión de ser víctimas de esta agresión se reduce en 11.1pp en comparación al grupo de mujeres que no trabajan. Estos resultados son significativos a un nivel de confianza del 99 % y 90 % respectivamente.

7.3. Resultados: Centro de Emergencia Mujer

En un trabajo de investigación previo, Díaz y Miranda (2010) realizaron estimaciones sobre los factores asociados a los tipos de violencia denunciados en el CEM en una muestra que solo comprendió un mes del año 2007. Esta investigación por su lado tiene como novedad estimar el efecto del trabajo de la mujer en la probabilidad de que un acto de violencia realizado y denunciado en el CEM sea de tipo psicológico, físico o sexual para los años 2003 y 2013.

El método de estimación consiste en el cálculo de los efectos marginales basados en un modelo probit binomial para cada tipo de victimización denunciada respecto a sus grupos de contraste. En concreto, la victimización psicológica tiene como grupos de contraste victimizaciones físicas (tipo 1) y sexuales (tipo 2), mientras que la victimización física, el tipo sexual (tipo 3). La interpretación de cada uno de los coeficientes mide la tasa de cambio de si una determinada variable es más o menos probable de influir en un tipo de victimización denunciado respecto a otro tipo de denuncia (grupo de contraste).

Para ello, se incluyeron como variables de control otras de importancia fundamental que no fueron evaluadas por Díaz y Miranda (2010), que son: empleo (variable de interés), estado civil (conviviente, casada), indicador de embarazo y reincidencia de la denuncia; del agresor, consumo regular de alcohol y/o drogas; regionales, dominios geográficos; y distritales, IDH, indicador de inseguridad y violencia política ocurrida desde inicio del año 1980 al 2000.

Los resultados muestran que las mujeres que reportaron agresiones y tenían un empleo remunerado tuvieron mayor propensión a denunciar agresiones psicológicas en 0.5pp y físicas en 0.6pp en comparación al grupo de mujeres con características similares que no tenían un empleo remunerado en el año 2013. Ambos resultados son estadísticamente significativos a un nivel de confianza del 90%. Sin embargo, para el año 2003, en ningún caso la variable de empleo de la mujer fue significativa. Probablemente la ausencia de la variable asociada al consumo regular de alcohol y/o drogas por parte del agresor (no registrada) no permitió detectar con precisión la medición de la influencia de la variable de empleo de la denunciante (Cuadro 26).

En ambos años, conforme mayor fue la edad de la mujer, se incrementó más la probabilidad de denunciar agresiones psicológicas y físicas respecto a las sexuales. Del mismo modo, y para los mismos tipos de denuncias, aquellas mujeres que tenían educación superior fueron más propensas a denunciar; sin embargo, la excepción fue el tipo de denuncia por agresión física (tipo 3) que no resultó significativa en el año 2003, mientras que sí lo fue diez años después. Este resultado sugiere un cambio de actitud en el tiempo por parte de las mujeres con educación superior respecto a la importancia de reportar actos de violencia física, no obstante, al miedo a represalias, crítica social, entre otros, que pueden disuadir la denuncia.

En el año 2003, las mujeres residentes de distritos peruanos afectados por violencia política fueron más propensas a denunciar agresiones sexuales (tipo 2 y 3) respecto a mujeres que no residieron en esos distritos. Sin embargo, la situación fue distinta diez años después: las agresiones psicológicas y físicas fueron las más probables de ocurrir y ser denunciadas en tales ámbitos. Asimismo, en los años 2003 y 2013, las mujeres que vivían en distritos con problemas de seguridad (robos, prostitución, drogadicción) y acudieron al CEM para realizar alguna denuncia tuvieron mayor probabilidad de reportar agresiones físicas y sexuales en comparación a mujeres residentes de distritos no problemáticos en seguridad.

Las mujeres denunciantes de los distritos de mayor desarrollo humano (IDH) tuvieron mayor probabilidad de reportar denuncias de tipo psicológicas en el año 2013. La situación fue diferente en el 2003: las victimizaciones más probables en ser reportadas fueron agresiones físicas y sexuales. Las denunciantes que residen en la sierra sur (1.9pp), sierra norte (1.6pp) y costa norte (1.1pp) tienen mayor probabilidad de denunciar violencia física sobre la sexual en el año 2013. Las agresiones psicológicas son menos probables de ocurrir y ser denunciadas en la costa sur (2003), sierra norte (2003 y 2013), centro (2003 y 2013), sur (2003 y 2013) y la selva (2013) respecto a Lima Metropolitana en los citados años. Las agresiones físicas son probables de ser denunciadas en la costa y sierra sur. Por último, las agresiones sexuales son más probables en suceder y ser reportadas en la costa norte, sierra norte y sur.

8. Conclusión

Erradicar el fenómeno global de la violencia doméstica es una de las principales metas de toda política pública en el mundo. El tercer objetivo de Desarrollo Sostenible busca promover la igualdad de género entre los sexos y el empoderamiento de la mujer. La promoción del empleo de la mujer puede ser uno de los medios de empoderamiento en que estén orientados muchas políticas públicas en la actualidad. Sin embargo, dicha promoción puede ocasionar mayor incidencia de la violencia doméstica en los hogares de tipo patriarcal todavía muy presentes en América Latina, en particular, en el Perú, donde se encuentra evidencia que el grupo de mujeres que trabajan tienen de 14.2pp a 38.4pp mayor probabilidad de padecer de violencia de tipo emocional, menos severa, severa y sexual respecto al grupo de contraste.

Esta investigación tiene como novedad estimar el efecto de empleo remunerado de las mujeres sobre los tipos de victimizaciones maritales usando las variables instrumentales de fenómenos naturales distritales y el número de niños beneficiados por hogar del Programa Nacional de Desayunos Escolares Qali Warma, de tal manera de enfrentar el problema de endogeneidad de la variable binaria de empleo de la mujer con el error no observable. Asimismo, esta investigación da cuenta que las mujeres que pertenecen a hogares que no son beneficiados por el Programa Juntos por falta de cobertura son más propensas a padecer de violencia doméstica respecto al grupo comparable que sí reciben el Programa Juntos.

Los patrones socioculturales autoritarios y machistas influyen en la actitud agresiva de muchos esposos y cónyuges en nuestro país. Ésta se puede agudizar si el hombre presume que su rol patriarcal puede ser cuestionado ante la autonomía que está logrando la mujer en el mercado laboral, y ante ello, posiblemente estará tentado a dar señales de agresividad para mantener su poder. Asimismo, el grupo de mujeres que pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar pueden ser víctimas de frecuentes discusiones y enfrentamientos dentro del hogar, ya sea por razones de celos o desconfianza.

En cuanto a la formulación de políticas públicas que promuevan el empoderamiento de las mujeres con la finalidad de limitar la violencia generada en el hogar, se recomienda dar prioridad en la focalización de los hogares que pertenecen a los dos primeros quintiles del índice de riqueza del hogar que todavía no reciben el Programa Juntos por falta de cobertura. De implementarse, el Estado peruano principalmente contribuiría en disuadir las victimizaciones de tipo general y emocional ocurridas durante el último año de la relación.

Referencias

- ADAMS, A. Y OTROS (2008) *Development of the scale of economic abuse*. Violence Against Women, 14, 563.
- AIZER, A. (2010) *The Gender Wage Gap and Domestic Violence*. The American Economic Review, Vol. 100, No. 4.
- AHMED, S (2011) *Intimate partner violence against women: Experiences from a woman-focused development program in Matlab, Bangladesh*. Journal of Health, Population and Nutrition, 23, pp. 95 - 101.
- ANGRIST, J. (2001) *Estimation of Limited Dependent Variable Models with Dummy Endogenous Regressors: Simple Strategies for Empirical Practice*. Journal of Business & Economic Statistics.
- ANGRIST, J. Y PISCHKE, J. S. (2009) *Mostly Harmless Econometrics: An Empiricist's Companion*. Princeton University Press.
- ANDERSON, S. Y ESWARAN, M. (2008) *What Determines Female Autonomy? Evidence from Bangladesh*. Journal of Development Economics, pp. 179 - 191.
- BASU, B. Y FAMOYE, F. (2004) *Domestic Violence against Women, and their Economic Dependence: a Count Data Analysis*. Review of Political Economy, vol (16), No. 4, pp. 457 - 472.
- BHATTACHARYYA, M. (2011) *Marital violence and women's employment and property status: Evidence from North Indian villages*. World Development, vol (39), 9, pp. 1676 - 1689.
- BID (1999) *El Costo del Silencio: Violencia Doméstica en las Américas* . Banco Interamericano de Desarrollo Press, Capítulo 2, pp. 35-48.
- CHIN, Y. (2011) *Male backlash, bargaining, or exposure reduction?: women's working status and physical spousal violence in India*. Journal of Population Economics 25 (1), pp. 175 - 200.
- DONG, Y. Y LEWBEL, A. (2012) *A simple estimator for Binary Choice Models with Endogenous Regressors*. Unpublished working paper.
- DONG, Y., LEWBEL, A. Y TAO, T. (2012) *Comparing features of convenient estimators for binary choice models with endogenous regressors*. Canadian Journal of Economics, vol (45), 3.
- FARMER, A. Y TIEFENTHALER, J. (2003) *Explaining the recent decline in domestic violence* . Contemporary Economic Policy, Vol.21(2), pp. 158 - 173.
- FLAKE, D. Y FORSTE, R. (2006) *Fighting families: Family characteristics associated with domestic violence in five Latin American countries*. Journal of Family Violence, 21, pp. 19 - 29.
- FRIEDEMANN-SANCHEZ, G. Y LOVATON, R. (2012) *Intimate partner violence in Colombia: Who is at risk?* Social Forces, 91, 663-688.

- GONZALES DE OLARTE, E. Y GAVILANO, P. (1999) *¿Es la pobreza una causa de violencia doméstica? Respuestas de Lima*. IDB. pp 35-48.
- HEATH, R. (2013) *Women's access to labor market opportunities, control of household resources, and domestic violence: Evidence from Bangladesh*. World Development, vol (57), pp. 32-46.
- HIDROBO, M. Y FERNALD, L. (2013) *Cash transfers and domestic violence*. Journal of Health Economics, 32, pp. 304-319.
- HUANG, C. Y OTROS (2013) *Economic abuse, physical violence, and union formation*. Children and Youth Services Review, 35, pp. 780-786.
- HUANG, C. Y OTROS (2012) *The impact of physical and economic abuse on maternal mental health and parenting*. Children and Youth Services Review, 34, pp. 1922 - 1928.
- JENSEN, R. (2012) *Do labor market opportunities affect young women's work and family decisions? Experimental evidence from India*. The Quarterly Journal of Economics, 127, 753-792.
- KISHOR, S. (2005) *Violence against women: a statistical overview, challenges and gaps in data collection and methodology and approaches for overcoming them. Domestic violence measurement in the demographic and health surveys: The history and challenges*. Division for the Advancement of Women.
- LENZE, J. Y KLASSEN, S. (2013) *The impact of women's labor force participation on domestic violence in Jordan*. Courant Research Centre University of Göttingen, 143.
- LEWBEL, A. (2000) *Semiparametric qualitative response model estimation with unknown heteroscedasticity or instrumental variables*. Journal of Econometrics 97, 753-792.
- MACMILLAN, R. Y GARTNER, R. (1999) *When she brings home the bacon: labor-force participation and the risk of spousal violence against women*. Journal of Marriage and the Family, 61, pp.947 - 958.
- PEROVA, E. (2010) *Buying out of abuse: how changes in women's income affect domestic violence*. University of California, Berkeley.
- RIBERO, R. Y SÁNCHEZ, F. (2005) *Determinants, effects and costs of domestic violence*. Documento CEDE 2005-38.
- STRAUS, M. Y OTROS (1996) *The revised Conflict Tactics Scales: development and preliminary psychometric data*. Journal of Family Issues 17(3) (2): 283-316.
- STUTZER, A. Y FREY, B. (2006) *Does marriage make people happy, Or Do happy people get married?.* Journal of Socio-Economics 35 (2): 326-47.
- TAUCHEN, H., WITTE, A. Y LONG, S. (1991) *Domestic Violence: A Nonrandom Affair*. International Economic Review 32, 2, pp.491 - 511.

9. Apéndice

Tabla 1: Resumen de Fuentes de Información

	ENARES (2013 y 2015) (Primera vez en Perú)	ENDES (2013-2015) (Desde el 2000)
Información	Registros exclusivos de violencia familiar y doméstica así como de instituciones de apoyo.	Registros de salud materna e infantil, mortalidad, fecundación y violencia doméstica.
Tipo de encuesta	Corte transversal	Corte transversal
Público objetivo	Mujeres de 18 años a más.	Mujeres en edad fértil (15 - 49 años).
Representatividad	A nivel nacional.	A nivel nacional, dominio geográfico, regional, ciudades grandes.
Tamaño de la Muestra	Año 2013: 1592 ; año 2015 :1599	Año 2013: 10080 ; año 2014: 14327 ; año 2015: 21752
Características de variables de violencia	No solo incluyen preguntas del RCTS, sino otras más (victimización relacionada a asuntos económicos en el hogar).	Basado en el Revised Conflict Tactics Scale (RCTS).
Frecuencia de victimización	Poco confiable; no son variables de conteo.	Poco confiable; no son variables de conteo.
Variable de tratamiento	• Trabajo de la mujer.	• Trabajo de la mujer.
Variables Dependientes	<ul style="list-style-type: none"> • Asuntos económicos. • General. • Emocional. • Física. • Grave. • Sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> • General. • Emocional. • Menos severa. • Severa. • Sexual.
Variables instrumentales	<ul style="list-style-type: none"> • Fenómenos naturales distritales (inundaciones, vientos fuertes, deslizamientos de tierras). 	<ul style="list-style-type: none"> • Número de niños beneficiados por hogar del programa estatal Qali Warma. • Fenómenos naturales distritales (inundaciones, vientos fuertes, deslizamientos de tierras).
Variable de ingresos monetarios de la mujer	No se registra.	No se registra. Solo índice de riqueza del hogar.

Cuadro 7: **Tipos de Victimizaciones**

ENDES (2013-2015)	
General	Compuesta por violencia emocional, menos severa, severa y sexual.
Emocional	Humillaciones delante de los demás, amenazas con hacerle daño y con irse de la casa, quitarle a los hijos o ayuda económica (tres items).
Menos Severa	Empujones, bofetadas, golpes con puño, patadas (cuatro items).
Severa	Estrangulamiento, quemaduras, ataques con cuchillos, pistolas u otras armas (tres items).
Sexual	Fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales y actos sexuales no aprobados (dos items).
ENARES (2013 y 2015)	
General	Compuesta por violencia psicológica, económica, física, grave y sexual.
Por Asuntos Económicos	Dejar sin dinero para gastos en el hogar o atención a los hijos; negación de dinero, no obstante, contaba con el; hurtar dinero, cosas; prohibición a trabajar; no dejar disponer del ingreso familiar (seis items).
Emocional	Además de las preguntas de ENDES, seguimiento a todos los lugares, insultos, burlas, lisuras; rechazos haciéndola sentir mal; calificativos de no saber hacer las cosas, no es bonita; encerramientos e impedimentos de entrar al hogar; prohibiciones de estudiar, redes sociales, correo electrónico; amenazas de echarla de la casa; amenazas de muerte o de suicidio (dieciocho items).
Física	Además de las preguntas de ENDES, jalones de cabello, golpes con palos, leñas, maderas, bastones, látigos, correas, sogas; objetos contundentes: piedras, fierros, botellas, herramientas; lanzamientos de objetos que le haya caído; asfixias (catorce items).
Física I	Jalones de cabello, golpes con palos, leñas, maderas, bastones, látigos, correas, sogas (siete items).
Física II	objetos contundentes: piedras, fierros, botellas, herramientas; lanzamientos de objetos que le haya caído; asfixias (ocho items).
Grave	Moretones, hinchazones, dolores intensos sin lesiones visibles, heridas, cortes, lesiones, huesos o dientes rotos, hemorragias, desmayos (seis items).
Sexual	Fuerza física en relaciones sexuales, prácticas indecorosas, actos sexuales a cambio de dinero, bienes; tocamientos en partes íntimas sin consentimiento (siete items).

Cuadro 8: Estadísticas de Violencia por Macro Región

Variable	Estadísticos	Alguna Vez					Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Lima y Callao	Media	0.32	0.27	0.30	0.04	0.07	0.23	0.14	0.21	0.02	0.04
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.45)	(0.46)	(0.18)	(0.25)	(0.42)	(0.34)	(0.41)	(0.15)	(0.20)
Costa	Media	0.33	0.25	0.31	0.04	0.06	0.23	0.13	0.22	0.02	0.04
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.43)	(0.46)	(0.19)	(0.24)	(0.42)	(0.33)	(0.42)	(0.15)	(0.20)
Sierra	Media	0.38	0.30	0.36	0.06	0.09	0.27	0.17	0.26	0.04	0.06
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.45)	(0.37)	(0.44)	(0.20)	(0.23)
Selva	Media	0.37	0.29	0.33	0.05	0.07	0.26	0.15	0.24	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.22)	(0.26)	(0.44)	(0.35)	(0.42)	(0.18)	(0.20)
Total	Media	0.36	0.28	0.34	0.05	0.08	0.26	0.15	0.24	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.21)	(0.27)	(0.44)	(0.36)	(0.43)	(0.18)	(0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015)

Cuadro 9: Estadísticas de Violencia por Macro Región

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
Lima y Callao	Media	0.65	0.18	0.59	0.25	0.05	0.11	0.32	0.11	0.29	0.05	0.01	0.04
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.39)	(0.49)	(0.43)	(0.23)	(0.31)	(0.47)	(0.32)	(0.45)	(0.21)	(0.10)	(0.19)
Costa	Media	0.64	0.27	0.60	0.32	0.06	0.14	0.30	0.14	0.25	0.09	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.44)	(0.49)	(0.47)	(0.24)	(0.35)	(0.46)	(0.35)	(0.43)	(0.28)	(0.18)	(0.22)
Sierra	Media	0.73	0.30	0.66	0.40	0.11	0.23	0.36	0.13	0.31	0.09	0.03	0.07
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.46)	(0.47)	(0.49)	(0.32)	(0.42)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.28)	(0.17)	(0.26)
Selva	Media	0.72	0.28	0.66	0.37	0.10	0.17	0.40	0.15	0.34	0.08	0.02	0.07
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.45)	(0.47)	(0.48)	(0.30)	(0.38)	(0.49)	(0.35)	(0.47)	(0.28)	(0.15)	(0.26)
Total	Media	0.69	0.26	0.63	0.34	0.08	0.17	0.35	0.13	0.30	0.08	0.02	0.06
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.38)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.15)	(0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015)

Cuadro 10: Estadísticas por Trabajo de la Mujer

Variable	Estadísticos	Alguna Vez					Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No Trabaja	Media	0.31	0.22	0.28	0.03	0.05	0.20	0.10	0.18	0.02	0.03
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.42)	(0.45)	(0.17)	(0.22)	(0.40)	(0.30)	(0.39)	(0.14)	(0.16)
Trabaja	Media	0.38***	0.31***	0.37***	0.06***	0.09***	0.28***	0.17***	0.27***	0.04***	0.06***
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.45)	(0.38)	(0.44)	(0.20)	(0.24)
Total	Media	0.36	0.28	0.34	0.05	0.08	0.26	0.15	0.24	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.21)	(0.27)	(0.44)	(0.36)	(0.43)	(0.18)	(0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 11: Estadísticas por Trabajo de la Mujer

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
No trabaja	Media	0.65	0.24	0.60	0.31	0.07	0.14	0.31	0.12	0.26	0.07	0.02	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.43)	(0.49)	(0.46)	(0.26)	(0.35)	(0.46)	(0.33)	(0.44)	(0.25)	(0.14)	(0.22)
Trabaja	Media	0.72	0.28	0.66	0.37	0.09	0.19	0.38	0.14	0.34	0.09	0.03	0.06
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.45)	(0.47)	(0.48)	(0.29)	(0.39)	(0.49)	(0.35)	(0.47)	(0.28)	(0.16)	(0.25)
Total	Media	0.69***	0.26*	0.63***	0.34***	0.08*	0.17***	0.35***	0.13	0.30***	0.08*	0.02	0.06
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.38)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.15)	(0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 12: Estadísticas por Ganancias

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	
No gana más	Media	0.37	0.27	0.33	0.04	0.06	0.26	0.13	0.23	0.02	0.03	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.44)	(0.47)	(0.19)	(0.24)	(0.44)	(0.33)	(0.42)	(0.15)	(0.18)	
Gana más	Media	0.39**	0.30***	0.36***	0.05***	0.08***	0.26	0.13	0.24	0.03**	0.04	
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)	(0.48)	(0.21)	(0.28)	(0.44)	(0.34)	(0.43)	(0.17)	(0.19)	
Total	Media	0.37	0.27	0.34	0.04	0.07	0.26	0.13	0.24	0.02	0.04	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.19)	(0.25)	(0.44)	(0.33)	(0.42)	(0.15)	(0.18)	

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 13: Estadísticas por Tipo de Trabajo

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	
En casa	Media	0.37	0.30	0.35	0.05	0.08	0.27	0.16	0.25	0.04	0.05	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.46)	(0.48)	(0.22)	(0.28)	(0.44)	(0.36)	(0.44)	(0.18)	(0.22)	
Fuera de casa	Media	0.39**	0.31	0.37**	0.06**	0.09*	0.28**	0.17***	0.27*	0.04*	0.06*	
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.45)	(0.38)	(0.44)	(0.20)	(0.23)	
Total	Media	0.38	0.31	0.37	0.06	0.09	0.28	0.17	0.26	0.04	0.06	
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.45)	(0.37)	(0.44)	(0.19)	(0.23)	

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 14: Estadísticas por Tipo de Trabajo

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	
Para un miembro familiar	Media	0.37**	0.27***	0.34***	0.04***	0.07***	0.26***	0.14***	0.24***	0.03***	0.04**	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.44)	(0.47)	(0.21)	(0.26)	(0.44)	(0.35)	(0.43)	(0.17)	(0.19)	
Para alguien más	Media	0.38*	0.32***	0.36	0.06	0.09	0.27***	0.18**	0.26**	0.04	0.06	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.47)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.44)	(0.38)	(0.44)	(0.19)	(0.24)	
Autoempleada	Media	0.40***	0.32**	0.38***	0.06**	0.10***	0.30***	0.18***	0.28***	0.04***	0.06***	
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.47)	(0.49)	(0.24)	(0.30)	(0.46)	(0.38)	(0.45)	(0.20)	(0.25)	
Total	Media	0.38	0.31	0.37	0.06	0.09	0.28	0.17	0.26	0.04	0.06	
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)	(0.48)	(0.23)	(0.29)	(0.45)	(0.37)	(0.44)	(0.19)	(0.23)	

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 15: Estadísticas por el Programa Juntos

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año				
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	
No Juntos	Media	0.36	0.28	0.34	0.05	0.08	0.26	0.15	0.24	0.03	0.05	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.21)	(0.26)	(0.44)	(0.35)	(0.43)	(0.17)	(0.21)	
Juntos	Media	0.36	0.28	0.34	0.06***	0.09***	0.27**	0.16*	0.25*	0.04***	0.05*	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.24)	(0.29)	(0.44)	(0.36)	(0.43)	(0.20)	(0.22)	
Total	Media	0.36	0.28	0.34	0.05	0.08	0.26	0.15	0.24	0.03	0.05	
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)	(0.47)	(0.21)	(0.27)	(0.44)	(0.36)	(0.43)	(0.18)	(0.21)	

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 16: Estadísticas por el Programa Juntos

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
Sin Juntos	Media	0.69	0.26	0.64	0.34	0.08	0.17	0.35	0.14	0.31	0.08	0.02	0.06
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.37)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.16)	(0.24)
Con Juntos	Media	0.71	0.27	0.60	0.36	0.09	0.19	0.30	0.11	0.23	0.07	0.02	0.05
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.44)	(0.49)	(0.48)	(0.28)	(0.39)	(0.46)	(0.31)	(0.42)	(0.26)	(0.14)	(0.23)
Total	Media	0.69	0.26	0.63	0.34	0.08	0.17	0.35*	0.13	0.30	0.08**	0.02	0.06
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.38)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.15)	(0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 17: Estadísticas por Índice de Activos en el Hogar

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual		
Primer quintil	Media	0.35**	0.27***		0.32***	0.06***	0.09***	0.25	0.15		0.23***	0.04***	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.44)		(0.47)	(0.24)	(0.28)	(0.44)	(0.35)		(0.42)	(0.20)	(0.22)
Segundo quintil	Media	0.40***	0.31***		0.37***	0.05**	0.09***	0.28***	0.16***		0.26***	0.04*	0.05
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.46)		(0.48)	(0.23)	(0.28)	(0.45)	(0.37)		(0.44)	(0.19)	(0.22)
Tercer quintil	Media	0.38***	0.30***		0.36***	0.05	0.08**	0.27***	0.16***		0.26***	0.03	0.06***
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.46)		(0.48)	(0.21)	(0.28)	(0.44)	(0.37)		(0.44)	(0.18)	(0.23)
Cuarto quintil	Media	0.34***	0.27*		0.33	0.04***	0.06***	0.25	0.14**		0.24	0.03**	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)		(0.47)	(0.19)	(0.24)	(0.43)	(0.35)		(0.43)	(0.16)	(0.21)
Quinto quintil	Media	0.26***	0.21***		0.24**	0.02**	0.04***	0.19***	0.11**		0.18***	0.02***	0.03***
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.41)		(0.43)	(0.15)	(0.19)	(0.39)	(0.32)		(0.38)	(0.12)	(0.16)
Total	Media	0.36	0.28		0.34	0.05	0.08	0.26	0.15		0.24	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)		(0.47)	(0.21)	(0.27)	(0.44)	(0.36)		(0.43)	(0.18)	(0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 18: Estadísticas por Educación Superior

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual		
Sin educación superior	Media	0.37	0.29		0.35	0.05	0.09	0.27	0.15		0.25	0.04	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)		(0.48)	(0.23)	(0.28)	(0.44)	(0.36)		(0.44)	(0.19)	(0.22)
Con educación superior	Media	0.31***	0.25***		0.28***	0.03***	0.05***	0.21***	0.13***		0.19***	0.02***	0.04***
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.43)		(0.45)	(0.17)	(0.22)	(0.41)	(0.34)		(0.39)	(0.14)	(0.18)
Total	Media	0.36	0.28		0.34	0.05	0.08	0.26	0.15		0.24	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.48)	(0.45)		(0.47)	(0.21)	(0.27)	(0.44)	(0.36)		(0.43)	(0.18)	(0.21)

Fuente: ENDES (2013-2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 19: Estadísticas por Educación Superior

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
Sin educación superior	Media	0.71	0.28	0.65	0.36	0.10	0.19	0.36	0.14	0.31	0.08	0.03	0.06
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.45)	(0.48)	(0.48)	(0.29)	(0.39)	(0.48)	(0.35)	(0.46)	(0.28)	(0.17)	(0.25)
Educación superior	Media	0.60	0.18	0.55	0.24	0.03	0.08	0.29	0.09	0.26	0.04	0.00	0.03
	(Desv. Est.)	(0.49)	(0.39)	(0.50)	(0.43)	(0.18)	(0.27)	(0.46)	(0.29)	(0.44)	(0.21)	(0.00)	(0.17)
Total	Media	0.69***	0.26***	0.63***	0.34***	0.08***	0.17***	0.35***	0.13***	0.30**	0.08**	0.02***	0.06**
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.38)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.15)	(0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 20: Estadísticas por Rango de Edad

Variable	Estadísticos	Alguna Vez						Último Año					
		General	Económica	Emocional	Física I	Física II	Sexual	General	Económica	Emocional	Física	Física II	Sexual
50 a más	Media	0.67	0.28	0.61	0.37	0.11	0.22	0.23	0.09	0.19	0.03	0.02	0.03
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.45)	(0.49)	(0.48)	(0.31)	(0.41)	(0.42)	(0.29)	(0.40)	(0.18)	(0.13)	(0.18)
18-49	Media	0.70	0.25	0.64	0.33	0.07	0.15	0.40	0.15	0.35	0.10	0.03	0.07
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.43)	(0.48)	(0.47)	(0.26)	(0.35)	(0.49)	(0.36)	(0.48)	(0.30)	(0.16)	(0.26)
Total	Media	0.69	0.26	0.63	0.34**	0.08***	0.17***	0.35***	0.13***	0.30***	0.08***	0.02	0.06***
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.44)	(0.48)	(0.47)	(0.28)	(0.38)	(0.48)	(0.34)	(0.46)	(0.27)	(0.15)	(0.24)

Fuente: ENARES (2013 y 2015); Test de diferencias de medias: (*) P-value de 0.10, (**) P-value de 0.05, (***) P-value de 0.001

Cuadro 21: Estimación MCO

	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Trabaja mujer	0.049*** (0.01)	0.032*** (0.00)	0.041*** (0.01)	0.004** (0.00)	0.008*** (0.00)	0.036*** (0.00)	0.014*** (0.00)	0.030*** (0.00)	0.000 (0.00)	0.004** (0.00)
Educación superior mujer	-0.016** (0.01)	-0.001 (0.01)	-0.022*** (0.01)	-0.002 (0.00)	-0.004 (0.00)	-0.015** (0.01)	0.006 (0.01)	-0.019*** (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.002 (0.00)
Trabaja hombre	-0.038** (0.02)	-0.017 (0.01)	-0.041*** (0.02)	-0.008 (0.01)	-0.016** (0.01)	-0.026* (0.01)	-0.003 (0.01)	-0.020 (0.01)	-0.004 (0.00)	-0.000 (0.01)
Educación superior hombre	-0.037*** (0.01)	-0.034*** (0.01)	-0.031*** (0.01)	-0.003 (0.00)	-0.012*** (0.00)	-0.025*** (0.01)	-0.012** (0.01)	-0.023*** (0.01)	-0.002 (0.00)	-0.004 (0.00)
Programa Juntos	-0.018** (0.01)	-0.011 (0.01)	-0.014* (0.01)	0.003 (0.00)	-0.000 (0.00)	-0.003 (0.01)	0.003 (0.01)	-0.001 (0.01)	0.003 (0.00)	0.001 (0.00)
Niños menores	0.009** (0.00)	0.007** (0.00)	0.008** (0.00)	0.002* (0.00)	0.004** (0.00)	0.005 (0.00)	-0.001 (0.00)	0.003 (0.00)	0.003** (0.00)	0.003** (0.00)
Segundo quintil	0.050*** (0.01)	0.029*** (0.01)	0.051*** (0.01)	-0.002 (0.00)	-0.002 (0.00)	0.039*** (0.01)	0.015*** (0.01)	0.037*** (0.01)	0.000 (0.00)	0.002 (0.00)
Tercer quintil	0.039*** (0.01)	0.011 (0.01)	0.046*** (0.01)	-0.008** (0.00)	-0.009* (0.00)	0.035*** (0.01)	0.007 (0.01)	0.039*** (0.01)	-0.002 (0.00)	0.000 (0.00)
Cuarto quintil	0.024** (0.01)	-0.006 (0.01)	0.034*** (0.01)	-0.010** (0.00)	-0.023*** (0.01)	0.027*** (0.01)	-0.006 (0.01)	0.035*** (0.01)	-0.005 (0.00)	-0.007* (0.00)
Quinto quintil	-0.033*** (0.01)	-0.041*** (0.01)	-0.015 (0.01)	-0.020*** (0.00)	-0.036*** (0.01)	-0.017 (0.01)	-0.021** (0.01)	-0.000 (0.01)	-0.012*** (0.00)	-0.016*** (0.00)
Año 2014	-0.042*** (0.01)	-0.020*** (0.01)	-0.047*** (0.01)	-0.009*** (0.00)	-0.002 (0.00)	-0.050*** (0.01)	-0.020*** (0.00)	-0.047*** (0.01)	-0.008*** (0.00)	-0.006** (0.00)
Año 2015	-0.057*** (0.01)	-0.035*** (0.01)	-0.058*** (0.01)	-0.010*** (0.00)	-0.009*** (0.00)	-0.054*** (0.01)	-0.019*** (0.00)	-0.048*** (0.01)	-0.006*** (0.00)	-0.005** (0.00)
Observaciones	35015	35015	35015	35015	35015	35015	35015	35015	35015	35015
R ²	0.088	0.059	0.083	0.022	0.034	0.078	0.034	0.071	0.018	0.026
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Efectos marginales; errores estándar en paréntesis

Fuente: ENDES (2013-15) * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 22: **Estimación MCO por Tipo de Victimización Alguna Vez**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	General	Económica	Emocional	Física	Física I	Física II	Grave	Sexual
Trabaja mujer	0.047** (0.02)	0.020 (0.02)	0.044** (0.02)	0.048** (0.02)	0.044** (0.02)	0.015 (0.01)	0.037** (0.02)	0.041** (0.02)
Edad (18-49)	-0.000 (0.03)	-0.042 (0.03)	-0.018 (0.03)	-0.058* (0.03)	-0.052* (0.03)	-0.035* (0.02)	-0.039 (0.03)	-0.072*** (0.02)
Educación superior mujer	-0.091*** (0.03)	-0.074** (0.03)	-0.082** (0.03)	-0.091*** (0.03)	-0.083** (0.03)	-0.064*** (0.02)	-0.085*** (0.03)	-0.059** (0.03)
Trabaja hombre	0.053* (0.03)	0.021 (0.03)	0.055* (0.03)	0.035 (0.03)	0.037 (0.03)	0.008 (0.02)	0.014 (0.03)	0.007 (0.03)
Educación superior hombre	-0.050* (0.03)	-0.027 (0.03)	-0.045 (0.03)	-0.041 (0.03)	-0.043 (0.03)	0.017 (0.02)	-0.047* (0.03)	-0.074*** (0.02)
Programa Juntos	-0.002 (0.03)	0.022 (0.03)	-0.044 (0.04)	-0.003 (0.03)	0.002 (0.03)	-0.000 (0.02)	-0.010 (0.03)	0.010 (0.03)
Resto de la costa	0.007 (0.03)	0.105*** (0.03)	0.014 (0.03)	0.065** (0.03)	0.063** (0.03)	0.015 (0.02)	0.062** (0.03)	0.030 (0.03)
Sierra	0.092*** (0.03)	0.171*** (0.03)	0.083** (0.03)	0.167*** (0.03)	0.162*** (0.03)	0.076*** (0.02)	0.157*** (0.03)	0.124*** (0.03)
Selva	0.031 (0.03)	0.072** (0.03)	0.017 (0.04)	0.082** (0.03)	0.075** (0.03)	0.033 (0.02)	0.080*** (0.03)	0.027 (0.03)
Año 2015	-0.130*** (0.03)	-0.090*** (0.02)	-0.110*** (0.03)	-0.123*** (0.03)	-0.123*** (0.03)	-0.050*** (0.02)	-0.089*** (0.02)	-0.089*** (0.02)
Observaciones	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082
R2	0.072	0.061	0.061	0.069	0.067	0.033	0.062	0.074
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 23: Estimación MCO por Tipo de Victimización Último Año

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	General	Económica	Emocional	Física	Física I	Física II	Grave	Sexual
Trabaja	0.039* (0.02)	0.006 (0.02)	0.052** (0.02)	0.017 (0.01)	0.016 (0.01)	0.008 (0.01)	0.004 (0.01)	0.004 (0.01)
Edad (18-49)	0.128*** (0.03)	0.047** (0.02)	0.118*** (0.03)	0.018 (0.02)	0.024 (0.02)	-0.007 (0.01)	-0.007 (0.01)	0.024 (0.02)
Educación superior mujer	-0.109*** (0.03)	-0.055** (0.02)	-0.100*** (0.03)	-0.047** (0.02)	-0.044** (0.02)	-0.033*** (0.01)	-0.023** (0.01)	-0.028* (0.02)
Educación superior hombre	0.030 (0.03)	0.001 (0.02)	0.039 (0.03)	0.002 (0.02)	-0.000 (0.02)	0.009 (0.01)	-0.006 (0.01)	-0.017 (0.02)
Programa Juntos	-0.078** (0.03)	-0.030 (0.03)	-0.086*** (0.03)	-0.020 (0.02)	-0.018 (0.02)	-0.011 (0.01)	0.003 (0.01)	-0.013 (0.02)
Resto de la costa	-0.026 (0.03)	0.029 (0.02)	-0.036 (0.03)	0.039** (0.02)	0.036** (0.02)	0.030*** (0.01)	0.015 (0.01)	0.008 (0.02)
Sierra	0.102*** (0.03)	0.053** (0.02)	0.083*** (0.03)	0.057*** (0.02)	0.054*** (0.02)	0.026** (0.01)	0.032*** (0.01)	0.041** (0.02)
Selva	0.028 (0.03)	-0.001 (0.02)	-0.003 (0.03)	0.017 (0.02)	0.013 (0.02)	0.006 (0.01)	0.020* (0.01)	0.009 (0.02)
Año 2015	-0.134*** (0.03)	-0.055*** (0.02)	-0.138*** (0.02)	-0.050*** (0.01)	-0.045*** (0.01)	-0.020** (0.01)	-0.005 (0.01)	-0.043*** (0.01)
Observaciones	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082
R2	0.094	0.044	0.092	0.055	0.053	0.026	0.027	0.042
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 24: Estimación MCO con Interacciones

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
	General	Económica	General	Económica	General	Económica	General	Económica	General	Económica	General	Económica
Trabaja mj	0.141** (0.06)	0.089* (0.05)	0.135** (0.06)	0.047 (0.04)	0.048** (0.02)	0.027 (0.02)	0.025 (0.02)	0.004 (0.02)	0.003 (0.04)	0.059 (0.04)	0.028 (0.04)	0.010 (0.03)
Trabaja hb	0.094** (0.04)	0.051 (0.04)	0.050 (0.04)	0.023 (0.03)								
Trabaja mj*Trabaja hb	-0.108* (0.06)	-0.079 (0.06)	-0.110* (0.06)	-0.047 (0.04)								
Edada (18-49)	-0.002 (0.03)	-0.043 (0.03)	0.127*** (0.03)	0.046** (0.02)	-0.010 (0.03)	-0.050* (0.03)	0.117*** (0.03)	0.041* (0.02)	-0.010 (0.03)	-0.053* (0.03)	0.111*** (0.03)	0.036* (0.02)
Educación superior mujer	-0.093*** (0.03)	-0.075** (0.03)	-0.111*** (0.03)	-0.055** (0.02)								
Educación superior hombre	-0.049* (0.03)	-0.026 (0.03)	0.031 (0.03)	0.001 (0.02)	-0.089*** (0.03)	-0.058** (0.02)	-0.016 (0.03)	-0.022 (0.02)	-0.089*** (0.03)	-0.060** (0.02)	-0.012 (0.03)	-0.022 (0.02)
Programa Juntos	-0.001 (0.03)	0.023 (0.03)	-0.078** (0.03)	-0.030 (0.03)								
Resto de la costa	0.005 (0.03)	0.103*** (0.03)	-0.028 (0.03)	0.029 (0.02)	0.009 (0.03)	0.106*** (0.03)	-0.023 (0.03)	0.031 (0.02)	-0.030 (0.04)	0.102*** (0.04)	-0.023 (0.04)	0.012 (0.03)
Sierra	0.092*** (0.03)	0.171*** (0.03)	0.102*** (0.03)	0.053** (0.02)	0.096*** (0.03)	0.174*** (0.03)	0.108*** (0.03)	0.055** (0.02)	0.079* (0.04)	0.216*** (0.04)	0.084** (0.04)	0.058* (0.03)
Selva	0.031 (0.03)	0.072** (0.03)	0.028 (0.03)	-0.001 (0.02)	0.039 (0.03)	0.079** (0.03)	0.035 (0.03)	0.003 (0.02)	0.025 (0.05)	0.145*** (0.05)	0.053 (0.05)	0.050 (0.04)
Programa Juntos					0.035 (0.05)	0.075* (0.05)	-0.105** (0.05)	-0.023 (0.04)				
Juntos*Trabaja mj					-0.060 (0.06)	-0.089 (0.06)	0.055 (0.06)	-0.010 (0.04)				
Trabaja hb					0.053* (0.03)	0.021 (0.03)	0.007 (0.03)	0.005 (0.02)	0.055* (0.03)	0.024 (0.03)	0.007 (0.03)	0.007 (0.02)
Trabaja mj*Resto Costa									0.091 (0.06)	0.021 (0.06)	-0.009 (0.06)	0.045 (0.04)
Trabaja mj*Sierra									0.037 (0.05)	-0.076 (0.05)	0.028 (0.05)	-0.012 (0.04)
Trabaja mj*Selva									0.029 (0.06)	-0.111* (0.06)	-0.039 (0.07)	-0.081* (0.05)
Año 2015	-0.132*** (0.03)	-0.091*** (0.02)	-0.136*** (0.03)	-0.056*** (0.02)	-0.132*** (0.03)	-0.092*** (0.02)	-0.136*** (0.03)	-0.057*** (0.02)	-0.131*** (0.03)	-0.092*** (0.02)	-0.136*** (0.03)	-0.057*** (0.02)
Observaciones	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082	2082
R2	0.074	0.061	0.095	0.045	0.069	0.059	0.089	0.042	0.070	0.061	0.087	0.044
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Errores estándar en paréntesis

Fuente: ENARES (2013 y 2015); * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Cuadro 25: **Estimación de la Probabilidad del Tipo de Denuncia (2003 y 2013)**

	Año 2003			Año 2013		
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
VARIABLES DE LA VÍCTIMA						
Empleo (d)	-0.008 (0.01)	-0.008 (0.01)	-0.003 (0.01)	0.006 (0.01)	0.005** (0.00)	0.006** (0.00)
Edad	0.006*** (0.00)	0.007*** (0.00)	0.005*** (0.00)	0.006*** (0.00)	0.001*** (0.00)	0.001** (0.00)
Educación Superior (d)	0.069*** (0.01)	0.021** (0.01)	-0.006 (0.01)	0.049*** (0.01)	0.015*** (0.00)	0.016*** (0.00)
Conviviente (d)	-0.025*** (0.01)	-0.010 (0.01)	0.002 (0.01)	-0.035*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.004 (0.00)
Embarazada (d)	0.039* (0.02)	-0.021 (0.01)	-0.037** (0.01)	0.012 (0.02)	0.002 (0.01)	0.004 (0.01)
Reincidente (d)				-0.009 (0.01)	-0.029*** (0.01)	-0.039*** (0.01)
VARIABLES DEL AGRESOR						
Edad Agresor	0.004*** (0.00)	-0.002*** (0.00)	-0.005*** (0.00)	0.004*** (0.00)	0.000 (0.00)	-0.000 (0.00)
Alcoholismo (d)				-0.077*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.013*** (0.00)
VARIABLES DISTRIETALES						
IDH	-0.151* (0.07)	-0.330*** (0.06)	-0.241*** (0.05)	0.193*** (0.03)	0.024* (0.01)	0.021 (0.02)
Violencia Política (d)	-0.037 (0.02)	-0.045** (0.01)	-0.035* (0.01)	-0.029* (0.01)	0.030*** (0.01)	0.046*** (0.01)
Inseguridad (2003) (d)	-0.069** (0.02)	-0.041*** (0.01)	-0.020 (0.01)			
Inseguridad (2013) (d)				-0.072* (0.03)	-0.011* (0.00)	-0.008 (0.01)
VARIABLES REGIONALES						
Costa Norte (d)	-0.024 (0.01)	-0.027* (0.01)	-0.018 (0.01)	0.001 (0.02)	0.007 (0.00)	0.011* (0.00)
Costa Centro (d)	0.034 (0.03)	0.019 (0.02)	0.000 (0.02)	-0.013 (0.02)	-0.002 (0.01)	0.001 (0.01)
Costa Sur (d)	-0.051* (0.02)	-0.012 (0.02)	0.003 (0.02)	0.020 (0.02)	0.012** (0.00)	0.013 (0.01)
Sierra Norte (d)	-0.283*** (0.02)	-0.273*** (0.04)	-0.033 (0.02)	-0.061** (0.02)	0.008 (0.00)	0.016** (0.01)
Sierra Centro (d)	-0.104*** (0.02)	-0.131*** (0.02)	-0.066*** (0.02)	-0.111*** (0.01)	-0.014* (0.01)	-0.001 (0.01)
Sierra Sur (d)	-0.054*** (0.01)	0.021* (0.01)	0.035*** (0.01)	-0.072*** (0.01)	0.009* (0.00)	0.019*** (0.00)
Selva (d)	-0.031 (0.02)	0.021 (0.02)	0.033** (0.01)	-0.052*** (0.02)	0.000 (0.01)	0.008 (0.01)
Observaciones	19728	10459	11883	19889	10997	9504
Pseudo R ²	0.040	0.077	0.043	0.048	0.099	0.058
LR chi2	1083.764	609.406	350.658	1304.684	275.560	156.883
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuentes: Centro de Emergencia Mujer (CEM), Registro Nacional de Municipalidades (RENAMU) 2003 y 2013 y Registro Único de Víctimas de Violencia Política del Perú (RUV). Respecto a los modelos por tipos de victimización denunciados en el CEM en los años 2003 y 2013, el "Tipo 1", corresponde a la violencia psicológica (grupo base: violencia física); "Tipo 2", violencia psicológica (grupo base: violencia física); "Tipo 3", violencia física (grupo base: violencia sexual). No se cuentan con registros sistematizados de las variables alcoholismo y reincidente en el año 2003. Finalmente, "(d)", es el identificador de variable dicotómica.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.